

Ver o no ver: análisis de visibilidad en el Valle de Nobles durante la dinastía XVIII (Tebas, Egipto)

To see or not to see: visibility analysis in the Valley of the Nobles during XVIIIth Dynasty (Thebes, Egypt)

*María Laura Iamarino
Liliana M. Manzi¹*

[La localización de las tumbas de nobles en la necrópolis tebana constituye una forma de materialización de las prácticas discursivas entre la realeza y la nobleza, donde su otorgamiento a miembros de la elite es representativo de la posición social del propietario y de sus redes de interrelaciones en el momento de la construcción. Sin embargo, tales vínculos se reformularon en el transcurso del tiempo en consonancia con la sucesión faraónica, la cual conllevó la edificación de templos y la concesión de nuevos monumentos a sus funcionarios. En consecuencia, la posición de cada tumba en el ordenamiento territorial es una expresión material de una narrativa dirigida a la conformación de una “atmósfera” sensorial en la que el componente visual fue altamente significativo. Las vistas tendidas desde localizaciones específicas fueron una parte intangible del proceso de construcción social del paisaje tebano con incidencia en la elección de lugares. Los análisis de visibilidad contribuyen a valorar las vistas que, prevemos, tuvieron peso en el proceso de apropiación de espacios, donde las conexiones establecidas desde localizaciones específicas con dispar alcance del entorno son expresiones de las posibilidades de “ver o no ver” como estrategia para manifestar adhesiones y exclusiones entre individuos y para con las instituciones políticas y religiosas.]

Palabras clave: tumbas de nobles, visibilidad, vistas-paisaje social, dinastía XVIII.

[The location of noble tombs in the Theban necropolis means one way of materializing discursive practices between royalty and nobility, where the granting of tombs to members of the elite represents the social position of the owner and his networks interrelationships at the time of their construction. However, such links were reformulated through the time because the pharaonic succession, which involves the construction of temples and the granting of new monuments to their officials. Accordingly, the position of each tomb in the territorial planning is a material expression of a narrative aimed at the conformation of a sensory “atmosphere” in which the visual component was highly significant. Views from specific locations were an intangible part of the social construction process of the Theban landscape, with an impact on the choice of locations. Visibility analyzes contribute to evaluating the views that, we foresee, had weight in the

1. IMHICIHU-CONICET (Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Saavedra 15 (C1083ACA) Buenos Aires, Argentina, tel.: +54 11 4953-8548/2042, e-mails: mlauiamarino@gmail.com y lm_manzi@yahoo.com.ar

process of appropriation of spaces, where the connections established from specific locations with disparate scope of the environment are expressions of the possibilities of “to see or not to see” as a strategy to manifest adhesions and exclusions between individuals and towards political and religious institutions.]

Keywords: noble tombs, visibility, views, social landscape, XVIIIth Dynasty.

1. Introducción

El faraón en su carácter de intermediario de los dioses intervino en el otorgamiento de tumbas a miembros de la elite, de cuya construcción y sostenimiento material participaba el Estado. La ubicación en el paisaje tebano, los desarrollos arquitectónicos y la decoración de cada monumento debió estar signado por la relevancia social de su beneficiario. Así se reconocen distintas posibilidades que explican la distribución de tumbas en la consolidación territorial de la necrópolis durante la dinastía XVIII, pudiendo relacionarse la ubicación de algunas de ellas con los títulos y desempeños² de sus propietarios, el reconocimiento de la excelencia en el ejercicio de sus funciones y por la pertenencia a linajes. En el proceso de apropiación de espacios, las vistas entabladas desde cada tumba cumplieron un papel relevante, aunque intangible en su posicionamiento en el paisaje regional, donde las panorámicas alcanzadas fueron representativas de la aceptación y reproducción de las adhesiones de sus propietarios con las políticas de gobierno y de la trama de relaciones en la que participaron.

Se analizan las vistas desde monumentos construidos durante la dinastía XVIII, cronológicamente asignables a los reinados de Amenhotep I (1514-1494 a.C.), representativo del inicio de la misma; de Hatshepsut y Thutmose III (1479-1458 a.C.), expresivos del período de coregencia entre ambos soberanos; de Amenhotep II (1425-1400 a.C.) y Amenhotep III (1390-1353 a.C.), vinculados con momentos de expansión económica y territorial; de Amenhotep IV (Akhenatón) (1353-1336 a.C.), asignable al proceso de la reforma de Amarna; y finalmente, de los gobiernos de Tutankhamón, Ay y Horemheb (1336-1292 a.C.), distintivos de la restitución post-Amarna. La comparación de las panorámicas obtenidas a partir de un conjunto de tumbas adscriptas a esos momentos permitirá reconocer sus dominios visuales con respecto a los distintos sectores del Valle de Nobles en donde se localizan.

Con anterioridad, exploramos algunos factores de localización de tumbas reconociendo criterios de proximidad entre estructuras con distintas jerarquías –templos, vías procesionales y tumbas–,³ conexiones nodales entre personas, deidades y lugares⁴ y amplitud del campo visual desde un punto en el paisaje regional,⁵ pero sin ser aún evaluada la visibilidad desde distintas localizaciones. Consideramos que este aspecto habría sido tenido en cuenta por los beneficiarios de tumbas, dado que la posibilidad de ver fue una forma de integración social que operó mediante

2. J.J. Moreno García, “The Study of Ancient Egyptian Administration”, in: J.J. Moreno García (ed.), *Ancient Egyptian Administration*, Leiden and Boston, 2013, pp. 1-17.

3. L. Manzi, “La jerarquización del espacio a través de la distribución de tumbas privadas en Tebas Occidental, Egipto”, en: L. Araújo y J. Sales (eds.), *Novos Trabalhos de Egiptologia Ibérica Vol. 1*, Lisboa 2012, pp. 637-655; M.V. Pereyra, R. Lemos de Souza y L. Manzi, “O ritual como materialização de projetos políticos: uma comparação das representações rituais em tumbas de Amarna e Tebas” *NEARCO* 8:2 (2015) pp. 111-140.

4. L. Manzi, “Topología social: actores y acciones en el paisaje tebano”, en: L. Burgos Bernal, A. Pérez Largacha y A. Vivas Sainz (eds.), *V Congreso Ibérico de Egiptología. Colección Estudios 157*, Cuenca 2017, pp. 589-601.

5. L. Manzi y M.V. Pereyra, “La muerte en el más allá y su negación en el aquí y ahora a través de la construcción de paisajes culturales”, en: *Anais do IV Congresso Latinoamericano de Ciências Sociais e Humanidades: Imagens da Morte*, Niteroi 2010, pp. 39-62.

conexiones visuales entre lugares con atribuciones míticas a deidades y a personas y con relevancia en la observación participante durante las celebraciones. En este caso, el ver o no ver no se refiere a la devolución de las miradas, sino al acto de ver, por medio del cual lo que es visto ingresa en la órbita personal y social, mientras que lo no visto permanecería desconocido o tendría mayores posibilidades de resultar ignorado.

Mediante este análisis de visibilidad se espera detectar las panorámicas entabladas desde un conjunto de tumbas datadas en la dinastía XVIII (1539-1292 a.C.) hacia templos de millones de años y vías procesionales de la necrópolis tebana, acorde con las variaciones que se registran en la sucesión faraónica, y con los complejos de templos de Karnak y Luxor. La muestra se compone de tumbas seleccionadas conforme a los reinados en que fueron construidas, dado que nuestra hipótesis sostiene que las vistas alcanzadas desde ellas exponen modos de exaltar y mantener vínculos sociales de las elites con el poder político en el transcurso del tiempo.

En este sentido pensamos que un elemento tan intangible como las vistas configuran estrategias de apropiación territorial y dan cuenta de formas de integración social y diferenciación ideológica que se suma a otras clases de evidencias, tales como las relaciones de proximidad espacial entre estructuras y la decoración parietal, al explicitar vínculos parentales, políticos-económicos y de adoración a deidades.

2. En el paisaje tebano

En una superficie de aproximadamente 42 km² (7 km de este a oeste y 6 km de norte a sur) que abarca las márgenes oriental y occidental del Nilo se distribuyen construcciones entre las que priman las dedicadas a prácticas religiosas y funerarias; de carácter privado, tales como la realización de ritos de enterramiento y culto a la memoria, y de carácter oficial, como espacio simbólico de celebración de festividades. Los extremos del área los definen los distritos de Deir el-Bahari, al norte y de Medinet Habu, al sur, alineados respectivamente con los templos de Karnak, y Luxor;⁶ marcando el sentido este-oeste de las procesiones.

La margen oriental presenta una barranca cuyo desnivel no llega a ser abrupto (ca. 3 m). A continuación, se despliega una extensa planicie fluvial sobre la cual se ubicaron los complejos de templos de Karnak y Luxor y se extiende más allá de estos. El primero de los mencionados presenta un embarcadero desde el cual partían las barcas que formaban parte de las procesiones rituales y transportaban a la tríada de dioses tebanos (Amón, Mut y Khonsu) en su visita a los templos de millones de años de los faraones que actuaban como oficiantes de las celebraciones durante la Bella Fiesta del Valle.⁷ El complejo de Luxor también tenía un muelle sobre el río, pero la entrada principal no estaba orientada hacia este sino hacia Karnak, con el que se conectaba por una vía procesional que era utilizada durante la fiesta Opet y estaba enmarcada por esfinges.⁸ Ambos complejos de templos marcan los extremos de un espacio que guarda correspondencia con

6. N. Strudwick and H. Strudwick. 1999. *A Guide to the Tombs and Temples of Ancient Luxor. Thebes in Egypt*, London 1999, p. 90; A. Cabrol, *Les voies processionelles*, pp.542,561; M. Ullmann, "Thebes: Origins of a Ritual Landscape", en: P. Dorman and M. Betsy, *Thebes: origins of a ritual landscape. Sacred space and sacred function in ancient Thebes*, Chicago 2007, p. 11.

7. L. Bell, "The New Kingdom 'divine temple:' the example of Luxor", en: B. Shafer (ed.) *Temples of ancient Egypt*, Ithaca 1997, pp. 127-184.

8. A. Cabrol. *Les voies processionelles de Thebes. Orientalia Lovaniensia Analecta 97* (Leuven, 2001); C. Blyth. *Karnak. Evolution of a Temple*, Leuven 2007.

el área de la margen occidental sobre la que se disponen los templos de millones de años, cuya denominación alude a la intención de duración eterna⁹ y fueron construidos en el Reino Nuevo (ver fig. 2 más adelante)

Por su parte, la margen occidental se presenta más encajonada que su equivalente oriental, a pesar de que fisonómicamente el área reviste escasos contrastes (fig. 1), dado que la topografía se desenvuelve a través de una pendiente suave, ubicada en torno a los 20° entre los 0 y los 160 m. snm. Las unidades de paisaje se articulan a través de: un sector bajo, que comprende la planicie de inundación del Nilo (*ca.* 0 a 80 m. snm) definiendo el área otrora inundada por las crecidas del río; le sigue un sector intermedio ocupado por una planicie fluvial que se extiende entre las colinas de el-Qurna (170 m. snm), el-Khokha (110 m. snm) y Qurnei Murai (140 m. snm) y limita al norte con una zona deprimida que corresponde a el-Assasif (90 m. snm), que podría tratarse de un sumidero natural o una modificación antrópica, como un embarcadero.¹⁰ En el límite noreste se encuentran los distritos de Deir el-Bahari y Dra Abu el-Naga, sobre los farallones del macizo tebano (*ca.* 80 a 160 m. snm), cuyas paredes ascienden de forma abrupta de 150 a 200 m. snm. En estos contrafrentes se destaca como punto más elevado la cumbre del cerro el-Qurn (290 m. snm).

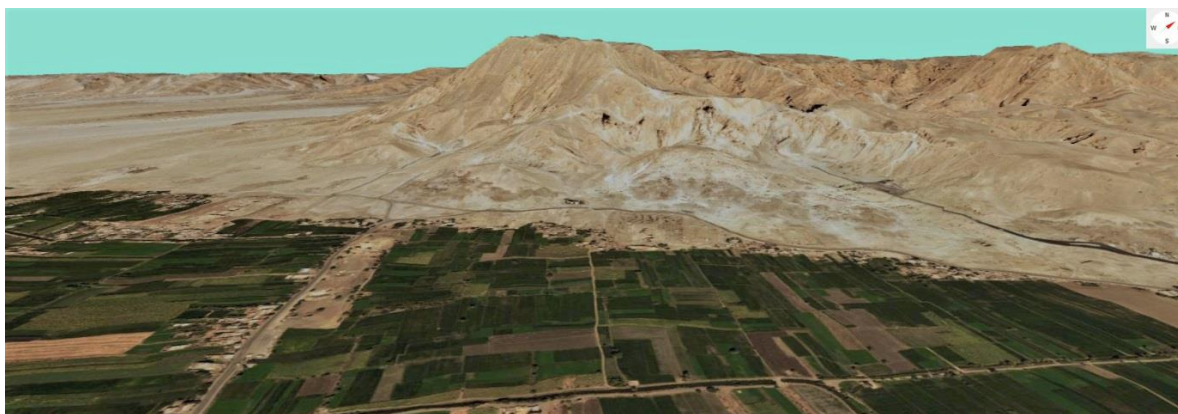


Figura 1. Modelo 3D, vista del relieve de la margen occidental del Nilo desde la planicie de inundación.
Fuentes: ASTER Global Digital Elevation Model V003 y capa satelital Bing aerial.

Ritual y simbólicamente ambas márgenes estuvieron integradas, siendo la ribera occidental el ámbito donde los nobles desarrollaron su participación en tanto propietarios de tumbas. Este espacio comprende la necrópolis tebana, en cuyo extremo noroeste se encuentra el Valle de Reyes y en el suroeste el Valle de Reinas, mientras que en una zona intermedia se ubica el Valle de Nobles. Pero, pese a las precisiones geográficas, estas no se condicen con las clases de enterramientos que registra cada valle, puesto que no existe una correspondencia directa con los estamentos jerárquicos de las momias en ellos depositadas, ni en las distinciones de género a las que alude la toponimia.¹¹ El mayor número de monumentos dedicados a la elite se registra en el

9. E. Hornung. "Introduction", en: E. Hornung, R. Krauss y D. Warburton (eds.) *Ancient Egyptian Chronology*, Leiden and Boston 2006.

10. E. Sullivan, "Processional Routes and Festivals", *Digital Karnak*, Los Angeles 2008.

11. Strudwick and Strudwick, *A Guide to the Tombs*, p. 2.

Valle de Nobles, ascendiendo a unas 906 tumbas,¹² contabilizando incluso aquellas que no cuentan con referencias cronológicas.

El proceso de ocupación de este sector se inicia en el Reino Antiguo (2543-2120 a.C.) y continua hasta el período Ptolemaico,¹³ evidenciando diferentes ritmos constructivos, pero es en el Reino Nuevo (1539-1077 a.C.) cuando se registra la mayor cantidad de estructuras funerarias.¹⁴ Entre los factores de localización para la ubicación de las tumbas puede considerarse la buena calidad de la caliza del sustrato geológico¹⁵ para la excavación de hipogeos; los distintos niveles topográficos que muestra el relieve en el sector de colinas, y la cumbre del cerro el-Qurn con forma piramidal, que contribuye a recrear la necrópolis de Gizah con referencia al culto solar¹⁶ y a recordar la montaña primigenia emergiendo de las aguas del caos. Con estas alusiones míticas, en función de su elevación sobre el terreno, también pudieron ser dotadas las colinas (el-Khokha, el-Qurna y Qurnet Mura'i).

La distribución de tumbas presenta un patrón espacial concentrado, a causa de la redundancia ocupacional en el transcurso del tiempo¹⁷ y no como una sectorización funcional pre-existente. En este sentido no adherimos a la idea de cementerios¹⁸ para referir a los sectores con mayores agrupaciones, sino que nos parece más precisa la propuesta de distritos en su carácter de sectorización operativa y carente de connotaciones funcionales, tal como fuera utilizada por Gardiner y Weigall.¹⁹

La ubicación de templos y vías procesionales, actuando como lugares de mayor relevancia simbólica, contribuyó a la configuración de un patrón agrupado en la organización del paisaje regional; que muestra sectores con mayor densidad de tumbas construidas en sus inmediaciones. Sin embargo, las relaciones establecidas dentro de este arreglo espacial se vieron modificadas en el transcurso del tiempo, a causa de nuevas construcciones que generaron y alteraron las interacciones previas. En este sentido, también habría sido importante el rol desempeñado por las colinas y las primeras elevaciones del macizo tebano (Deir el-Bahari, Dra Abu el-Naga y Deir el-Medina), tanto en un sentido simbólico como por hacer posible una posición más elevada en el entorno favoreciendo las vistas. La elegibilidad del distrito deprimido de el-Assasif, podría haber sido potenciada por su posición intermedia entre Dra Abu el-Naga, el-Khokha y Deir el-Bahari, teniendo a su vez en cercanía a las vías procesionales que conducían a este último distrito.

Las concentraciones que se describen en torno a los templos de millones son distintas. Una de ellas es adscribible a un arreglo espacial definido como “de contagio”, en el sector más alejado de la margen del Nilo y en proximidad a los farallones de Deir el-Bahari, está conformado por los

12. OLGIS-TN 2009-2019; B. Porter and R. Moss, *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings. I. The Theban Necropolis, Part 1. Private Tombs*, Oxford 1970; F. Kampp, F. *Die Thebanische Nekropole zum wandel des Grabgedankens von der XVIII. bis zur XX. Dynastie. 2 vols. Theben 13*, Mainz am Rhein 1996.

13. Porter and Moss, *Topographical Bibliography*; Strudwick and Strudwick, *A Guide to the Tombs*.

14. Manzi, *V Congreso Ibérico de Egiptología*.

15. R. Wust, and C. Schluchter. “The Origin of Soluble Salts in Rocks of the Thebes Mountains, Egypt: The Damage Potential to Ancient Egyptian Wall Art”. *JAS* 27 (2000) pp. 1161–1172.

16. M.V. Pereyra, L. Manzi y L. Broitman, “La tumba tebana 49 y su propietario en el paisaje sacralizado del occidente tebano, Egipto”, *RA (Dossier)* 19 (2013) pp. 103-123; Pereyra, M. V., Manzi, L., Catania, M. S., Bonanno, M., y Iamarino, M. L. *Espacios de interpretación en la necrópolis tebana*, Buenos Aires 2018, p. 123.

17. Manzi, *V Congreso Ibérico de Egiptología*.

18. Porter and Moss, *Topographical Bibliography*; Strudwick and Strudwick, *A Guide to the Tombs*.

19. A. Gardiner and A. Weigall, *A Topographical Catalogue of the Private Tombs of Thebes*, London 1913.

templos de Mentuhotep II (dinastía XI, Reino Medio), de Hatshepsut y Thutmose III (dinastía XVIII).

El templo de Mentuhotep II, a diferencia de lo que se observa en dinastías posteriores, incluía en planta su tumba y la de otros miembros de la familia real,²⁰ a la vez que pudo asociarse con la forma piramidal de la cima de el-Qurn.²¹ Su posición con respecto del complejo de templos de Karnak se asociaba con la adoración de este faraón como Amón-Ra.²² En proximidad, fue construido el templo de Hatshepsut, vinculado con el santuario de Hathor y siendo parte de la celebración de la Bella Fiesta del Valle. Mientras que el templo de Thutmose III fue construido tardíamente durante su reinado con la intención de menoscabar la memoria de su antecesora, tomando la forma de santuario de Amón y de Hathor.²³ Era anualmente visitado por la procesión de Amón y también formaba parte de la celebración de la Bella Fiesta del Valle.²⁴

El otro patrón espacial se ajusta a un arreglo lineal que se despliega a través de templos emplazados sobre un sector bajo del terreno, en el límite del área inundable. El templo de Amenhotep III resultaba afectado de forma programada e intencional por las crecidas estacionales, probablemente buscando una asociación simbólica con el montículo primigenio y la renovación de la vida del faraón.²⁵ En tanto, los otros templos de las dinastías XVIII (Thutmose III, Thutmose IV y Tutankhamón, Ay y Horemheb), XIX (Seti I, Ramses II, Merenptah y Tauseret) y XX (Ramsés IV) estuvieron dispuestos fuera del alcance de las inundaciones, siendo posiblemente el primer lugar de contacto de las barcas con el paisaje construido y privilegiando el seguimiento visual de las procesiones.

Distintas vías procesionales allanaban trayectos terrestres haciendo posible el desplazamiento de las procesiones que arribaban desde Karnak y, posiblemente, desde Luxor.²⁶ Algunas conservan parte de sus estructuras, como es el caso de las que se dirigen a Deir el-Bahari y que podría remontarse al Reino Medio (1800-1760 a.C.), en relación con el templo de Mentuhotep II, no obstante, debieron existir otras varias, tanto pedestres como fluviales, a pesar de que no se las registran en el presente.

Al mismo tiempo, se reconoce un sistema de calles que habría canalizado la circulación en el interior de la necrópolis²⁷ que, sin formalización infraestructural, presentaban trazados precisos.

20. L. Habachi, "King Nebhepetre Mentuhotep: His Monuments. Place in History, Deification and Unusual Representation in the Form of Gods", *AK* 19 (1963) pp. 16-52; D. Arnold, "The Temple of Hatshepsut at Deir El-Bahari", en: C. Roehring, R. Dreyfus and C. Keller (eds.), *Hatshepsut from Queen to Pharaoh*, New York 2005, pp. 135-140.

21. Manzi and Pereyra, *Anais do IV Congresso Latinoamericano*.

22. A. Morales, "La capilla del templo mortuario de Nebhepetre Mentuhotep (II) Deir el-Bahari, dinastía XI", *BIAE* IV: XL (2006), p. 5.

23. M. Dolinska, "Some Remarks About the Function of the Tuthmosis III Temple at Deir el-Bahari", *HÄB* 37, (1994) pp. 33-45.

24. Strudwick and Strudwick, *A Guide to the Tombs*.

25. B. Bryan, "Designing the Cosmos: Temples and Temple Decoration", en: A. Kozloff and B. Bryan, (eds.), *Egypt's dazzling sun: Amenhotep III and his world*, Bloomington 1992, pp. 73-124; J. Assmann, *Death and Salvation in Ancient Egypt*, Ithaca and London 2005.

26. Cabrol, *Les voies processionelles*.

27. Kampp, *Die Thebanische Nekropole*; M.V. Pereyra, "Las calles de la necrópolis tebana y la circulación de artefactos. El caso del cono de TT205 encontrado en TT49", en: *Actas de las IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República*, Montevideo 2011.

Desde una perspectiva que privilegia la posibilidad de acceso y de circulación,²⁸ es probable que existieran calles principales de ingreso a la necrópolis, que condujeran hacia los templos y los sectores con tumbas, mientras que otras secundarias, habrían surcado las colinas y los sectores elevados/deprimidos entre las tumbas. Al parecer, habrían pasado por la entrada de tumbas que se dispondrían en distintos niveles aterrazados conforme con las pendientes del terreno; algunas atravesando cotas semejantes y otras uniendo planos ascendentes/descendentes, planteándose, además, que pudieron confluir en alguno o varios puntos de unión entre varias tumbas. Sin embargo, aún no está claro si estas vías deben considerarse únicamente como de acceso a las tumbas y/o estuvieron incluidas en las procesiones y celebraciones de la necrópolis.

3. El otorgamiento de tumbas a miembros de la elite

Más allá de la parafernalia de materiales, dioses y personas involucradas en cada festividad o rito, subyace la idea de exposición y exaltación de hechos fundacionales y de adhesiones hacia los sucesos que se desarrollan, como parte de las estrategias de cohesión social.²⁹

Las formas de participación desde una agencia personal/parental comprendieron, entre otras posibles celebraciones, el culto a la memoria de los antepasados y los rituales de enterramiento.³⁰ Como agentes sociales, sus desempeños formaron parte de festividades y celebraciones oficiales en las que se rendía culto a las deidades y se homenajeaba a los faraones.³¹

Las prácticas rituales parentales y las celebraciones propiciadas por la realeza necesitaron de la circulación de bienes y personas, a la vez que requirieron de la observación participante. Es decir, que cada individuo, por su estatus (jerarquías) o por sus funciones (cargos ejercidos) participaba de los rituales como observador y actor, resultando indispensables tanto las conexiones visuales como la replicación de acciones en tanto formas para generar identidades, afianzar las pertenencias y crear memoria evocativa.³²

La participación de la elite en las celebraciones oficiales era desde las tumbas que fueron otorgadas a algunos de sus miembros, facilitando en ocasiones, a través de estas, el acceso a su parentela. Tanto el otorgamiento como la construcción del monumento estaban a cargo del Estado, quien probablemente también intervenía en su sostenimiento.³³ Este espacio para la preservación de las momias de los difuntos y la práctica ritual hacía posible que, a través de la religión, se

28. T. Pingel and J. Thomas, "Modeling slope as a contributor to route selection in mountainous areas", *CGIS* 37:2 (2010) pp. 137-148; H. Richards-Rissetto and K. Landau, "Movement as a means of social (re) production: using GIS to measure social integration across urban landscapes", *JAS* 41 (2014) pp. 365-375.

29. R. Blanton, G. Feinman, S. Kowalewsky and P. Peregrine. "A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization", *CA* 37 (1996) pp. 1-14; G. Feinman, "The Emergence of Inequality. A Focus on Strategies and Processes", en: D. Price and G. Feinman (eds.), *Foundations of Social Inequality* (New York, 1995), pp. 255-274; T. Lewellen, *Political Anthropology*, Massachusetts 1983.

30. L. Manniche, "Reflections on the Banquet Scene", en: R. Tefnin (ed) *La peinture Égyptienne ancienne: un monde de signes à préserver. Actes du Colloque International de Bruxelles Avril 1994*, Bruxelles 1994, pp. 29-36.

31. H. Jauhainen, "Do Not Celebrate Your Feast without Your Neighbours". *A Study of References to Feasts and Festivals in Non-Literary Documents from Ramesside Period Deir el-Medina*, Helsinki 2009.

32. J. Assmann, "Ocular desire in a time of darkness. Urban festivals and divine visibility in Ancient Egypt", en: R. Aharon y J. Assmann (eds.) *Ocular Desire Sehnsucht Des Auges*, Heidelberg 1994, pp. 13-29; J. Assmann, *Religión y memoria cultural. Diez estudios*, Buenos Aires 2008 [2007].

33. Pereyra, Manzi, Catania, M. S., Bonanno, M. y Iamarino, M. L. *Espacios de interpretación*.

cohesionara social y políticamente a la nobleza.³⁴ Sin embargo, los posicionamientos jerárquicos de sus miembros debieron incidir en su diferenciación, siendo parte de esta la ubicación de cada tumba. Se espera que las negociaciones para la apropiación de lugares hubieran sido entabladas en virtud del rango del beneficiario, dentro del entramado religioso, político y económico que caracterizaba el devenir histórico en el que se produjo la concesión.³⁵ No obstante, la distribución de las tumbas debió configurarse a partir de distintos criterios, que a su vez se combinaron de modos diferentes.³⁶

Si bien no hemos podido aislar un criterio que prime por sobre los demás de forma recurrente y unívoca, pueden proponerse: la existencia de redes de relaciones sociales y lealtades por estatus social, ejercer como dignatarios o altos funcionarios³⁷ cumplir servicio en el templo del faraón que otorgó la concesión,³⁸ desempeñarse dentro de la burocracia estatal,³⁹ o ser un destacado especialista.⁴⁰ A estos pueden sumarse aspectos territoriales, tales como la disponibilidad de tumbas ya construidas⁴¹ o el trazado de calles cuyos trayectos habrían inducido a la construcción de monumentos en relación con estas.⁴²

Pensamos que en el transcurso del proceso de ocupación de la necrópolis se habría registrado la saturación de algunos sectores. Esto pudo motivar a que se excavaran tumbas en los intersticios aún libres entre construcciones preexistentes. En la dinastía XIX se observa, por ejemplo, la reasignación de tumbas a propietarios distintos del original, recurso que daría continuidad a la posibilidad de procurarse un lugar en la necrópolis, sin construir nuevos monumentos.⁴³

Por otro lado, debe tenerse en cuenta que a lo largo de la dinastía XVIII se sucedieron distintos faraones, quienes construyeron sus propios templos para el cumplimiento de funciones míticas y

34. J. Hill, P. Jones and A. Morales, “Comparing Kingship in Ancient Egypt and Mesopotamia: Cosmos, Politics and Landscape”, en: J. Hill, P. Jones and A. Morales (eds.), *Experiencing power, generating authority: cosmos, politics, and the ideology of kingship in ancient Egypt and Mesopotamia*, Philadelphia, 2007, p. 5.

35. R. Cabrera, M.L. Iamarino y L. Manzi, “Epigrafía del paisaje en el análisis de la materialidad funeraria”, *FdP* 12 (2021) pp. 267-300.

36. W. Helck, “Soziale Stellung und Grablage: (Bemerkungen zur Thebanischen Nekropole)”. *JESHO* 5:3 (1962) pp. 225-243; J. Auenmüller. “The location of New Kingdom elite tombs – space, place and significance”, en: M. Jucha and P. Kołodziejczyk (ed.), *Proceedings of the 6th Central European Conference of Egyptologists 'Egypt 2012: Perspectives of Research'*, Krakow 2014, pp. 171-193; L. Manzi, “Personas y lugares en el paisaje de Tebas Occidental, Egipto”, en: A. Brancaglioni and G. Chapot (eds.), *Semna– Estudios de Egiptología V. Laboratório de Egiptologia do Museu Nacional*, Río de Janeiro 2018, pp. 90-105.

37. Pereyra, Manzi, Catania, Bonanno and Iamarino, *Espacios de interpretación*.

38. J. van Dijk, “The development of the Memphite necropolis in the post-Amarna Period”, en: A. Zivie (ed.), *Memphis et ses nécropoles au Nouvel Empire. Actes du Colloque International CNRS Paris, 9 au 11 octobre 1986*, Paris 1988, pp. 37-46; L. Gabolde. “Autour de la tombe n° 276: pourquoi va-t-on se faire enterrer à Gournet Mouraï au début du Nouvel Empire?”, *SAGA* 12 (1995) pp. 155-165.

39. N. Staring, “From Landscape Biography to the Social Dimension of Burial A View from Memphis, Egypt, c. 1539 1078 BCE”, en: N. Staring, H. Twiston Davies, and L. Weiss (eds.) *Perspectives on lived religion. Practices – Transmission – Landscape*, Leiden 2019, pp. 207-223.

40. L. Meskell, “Archaeologies of life and death”, *AJA* 103:2 (1999) pp. 181-199.

41. Helck, *JESHO* 5:3 (1962); M. Hartwig, *Tomb painting and identity in ancient Thebes: 1419-1372 BCE*, Brussels 2004.

42. M. Bietak and E. Reiser-Haslauer. *Das Grab des 'Anch-Hor, Obersthofmeister der Gottesgemahlin Nitokris* Wien 1978; Kampp *Die Thebanische Nekropole*.

43. Manzi, *Novos Trabalhos de Egiptologia Ibérica*.

económicas,⁴⁴ reocupando los mismos distritos⁴⁵ del espacio, pero no las mismas localizaciones, a pesar de que algunas estructuras, luego de su abandono fueron desmanteladas total o parcialmente. Es decir que, en cada reinado, las inmediaciones del templo construido alcanzaban la mayor valoración simbólica en el paisaje, desplazando el polo de interés hacia su propia localización, dando muestra de que las formas de integración territorial debieron verse pautadas por ese hecho, influyendo en la elección de sectores y lugares para la construcción de tumbas.

En consecuencia, proponemos que los avatares políticos y religiosos de la dinastía XVIII influyeron en la construcción social de un paisaje sagrado.⁴⁶ Previendo que la cobertura visual alcanzada desde los patios de las tumbas hacia el resto de la necrópolis y la margen oriental del Nilo constituyó un factor de localización concreto, aunque intangible, dada la relevancia que obtuvo durante la práctica ritual como una muestra de hacia dónde se dirigió la atención de los nobles en el momento de la construcción de su monumento.

4. Análisis de visibilidad

Los análisis de visibilidad se utilizan para evaluar la conexión visual entre lugares en el paisaje que “se ven” mutuamente, abarcando una amplitud de rango o campo visual determinado por el investigador en función de la relación que pretende modelar.⁴⁷ A causa de las diferentes jerarquías que revisten las estructuras bajo estudio, los templos habrían tenido mayor valoración en la organización territorial, seguidos por las vías procesionales, las tumbas de la elite y las calles de la necrópolis. En consecuencia, solo resultan significativos los contactos visuales que se establecen en un solo sentido, desde una localización hacia otra/otras y su espacio circundante, es decir que no se esperan conexiones de visibilidad desde las construcciones con mayor relevancia hacia las tumbas y sus calles. En cambio, se exalta la exhibición de los templos, las vías procesionales y las unidades del paisaje que por sus formas sugerentes podrían atribuírseles connotaciones míticas, actuando como nodos que atraen las “miradas”, pero no necesariamente las devuelven.

El rango máximo de las panorámicas en el paisaje regional de Tebas es fijado en 7 km y abarca las estructuras monumentales distribuidas en las márgenes occidental y oriental del Nilo, ubicándose en un campo visual en torno a los 120°. A nivel teórico se considera que en condiciones climáticas favorables (sin polvo en suspensión, ni nubosidad), una persona que mide (o un punto que se eleva) 1,60 m. desde el nivel del suelo, siendo este parámetro equivalente a la altura de los ojos de un individuo promedio para el período estudiado,⁴⁸ con un alcance visual de 5 km en línea recta. Este límite, bajo las condiciones señaladas y a ojo desnudo, se compatibiliza con la idea de alcanzar el horizonte, pero si esa persona (o ese punto de observación) se ubica en un lugar más elevado del relieve, el alcance visual aumenta.

44. J. Baines and J. Malek, *Egipto. Dioses, templos y Faraones. Vol. 1.*, Barcelona 1993 [1984]; B. Haring, *Divine Households: Administrative and Economic Aspects of the New Kingdom Royal Memorial Temples in Western Thebes* (*Egyptologische Uitgaven 12*), Leiden 1997.

45. A. Gardiner and A. Weigal, *A Topographical Catalogue of the Private Tombs of Thebes*, London 1913.

46. Ullmann, *Thebes: origins of a ritual landscape*; M.V. Nicora, L. Manzi y S. Yomaha “Un paisaje socialmente construido: la necrópolis de Tebas. Una propuesta para interpretar la circulación ritual”, en: L. Burgos Bernal, A. Pérez Largacha y A. Vivas Sainz (eds.), *V Congreso Ibérico de Egiptología. Colección Estudios 157*, Cuenca 2017, pp. 1185-1197.

47. Z. Čučković, *Visibility Analysis*. Disponible en QGIS Python Plugins Repository (2014) <https://plugins.qgis.org/plugins/ViewshedAnalysis/>

48. B. Kemp, *The city of Akhenaten and Nefertiti: Amarna and its people*, London 2012, p. 202; S. Zakrzewski, “Variation in ancient Egyptian stature and body proportions”, *AJPA* 121:3 (2003), pp. 219-229.

En este análisis, en primer lugar, se modela la visibilidad de una muestra de tumbas (n=6) localizadas en diferentes sectores de la necrópolis y en distintas posiciones en el relieve. Para esto se determinó la posición de un observador ideal, representado por un punto situado en el patio o en la fachada de ingreso a una tumba. Cada monumento cuenta con referencias acerca de su propietario y su jerarquía dentro de la elite tebana. En este trabajo sólo se mencionan algunos de sus títulos,⁴⁹ seleccionando los de más alto rango, a la vez que se especifica el reinado al que se atribuye su cronología y el distrito en dónde se localiza:

1) TT358: tumba de Ahmose Merytamón, “Hermana y Esposa Amenhotep I”, fue construida en ese reinado⁵⁰ y se ubica en Deir el-Bahari;

2) TT318: tumba de Amenmose, quien se desempeñó como “Cantero de Amón”,⁵¹ se encuentra emplazada en el-Qurna y la fecha de su construcción se ubica entre los reinados de Hatshepsut y Thutmose III;⁵²

3) TT8: tumba de Kha, “Supervisor de trabajos en el Gran Lugar” y “Jefe en el Gran Lugar” fue construida durante el reinado de Amenhotep II, en Deir el-Medina, distrito que presenta la particularidad de contar con un poblado y una necrópolis de artesanos;

4) TT192: tumba de Kheruef, “Primer Herald del Rey”, “Mayordomo de la Gran Esposa Real Tiy” y “Mayordomo de la Gran Esposa Real en el Dominio de Amón”,⁵³ otorgada por Amenhotep III y se ubica en el-Asassif;

5) TT55: tumba de Ramose, “Alcalde de la Ciudad” y “Visir”⁵⁴ con desempeño durante el gobierno de Amenhotep IV. La asignación del monumento ocurrió en la segunda mitad del reinado de Amenhotep III y está emplazado en el-Qurna;

6) TT49: tumba de Neferhotep, “Escriba”, “Supervisor del Ganado de Amón” y “Supervisor de las Tejedoras (neferut) de Amón en el Alto y Bajo Egipto”,⁵⁵ fue otorgada durante el reinado de Ay y se ubica en el-Khokha.

En segunda instancia, con el fin de realizar un análisis comparativo y evaluar las tendencias visuales de cada periodo, a esta muestra se agregó la información espacial de otras tumbas (n=79) que presentan información cronológica y pueden ser agrupadas dentro de los reinados que conforman el segmento temporal de referencia.

La datación asignada a cada tumba es propuesta a partir de la inscripción jeroglífica que registra y refiere al faraón que otorgó ese beneficio. Cuando esa información no está disponible se consideran bases de datación relativas, a partir de rasgos estilísticos (p.e. clase de vestimenta y actitudes de las personas representadas), variaciones en los colores utilizados (p.e. color de piel), elementos del programa decorativo (p.e. ventana de aparición y escenas de recompensa⁵⁶), el plano

49. *sensu* Kampp *Die Thebanische Nekropole*; Porter y Moss, *Topographical Bibliography*

50. Kampp, *Die Thebanische Nekropole*, p. 588; Porter y Moss, *Topographical Bibliography*, p. 421.

51. Porter y Moss, *Topographical Bibliography*, p. 382.

52. R. Engelbach. *A supplement to the Topographical catalogue of the private tombs of Thebes (nos. 253 to 334) with some notes on the necropolis from 1913 to 1924* (El-Cairo, 1924); Porter y Moss, *Topographical Bibliography*, p. 382.

53. Ch. Nims, L. Habachi, E. Wente, and D. Larkin, *The Tomb of Kheruef, Theban Tomb 192. By the Epigraphic Survey in Cooperation with the Department of Antiquities of Egypt*. Chicago 1980.

54. Kampp, *Die Thebanische Nekropole*, p. 266; Porter y Moss, *Topographical Bibliography*.

55. M.V. Pereyra, N. Alzogaray, A. Zingarelli, S. Fantechi y S. Vera, *Imágenes a preservar en la tumba de Neferhotep [TT49]*, San Miguel de Tucumán 2006.

56. M.V. Pereyra, M.V. “El gran templo de Amón en la tumba de Neferhotep (TT49)”, *RHAO* 17 (2010) pp. 17-26.

de la tumba⁵⁷ y la ubicación, forma y acceso al sepulcro principal.⁵⁸ No obstante, sabemos que los monumentos cumplieron funciones mortuorias *a posteriori* de su otorgamiento, atravesando de distintas coyunturas políticas y religiosas, lo cual, en ocasiones está plasmado en las modificaciones introducidas en el plano y en la decoración.

En la digitalización y georreferenciación de los datos en el entorno QGIS, las coordenadas geográficas utilizadas para ubicar a cada tumba en el paisaje tebano fueron tomadas de Olgis-TN (2009-2019), quienes las obtuvieron mediante GPS (*Global Positioning System*) diferencial, alcanzando una disminución en el error del posicionamiento (entre 1 y 2 m.). En función de esos datos, cada monumento fue representado por un punto dispuesto en el espacio. Las referencias acerca de su propietario y del reinado al que corresponde fueron adosadas a la tabla de atributos correspondiente a esa capa de información. En tanto los templos fueron integrados a la base de datos mediante el mapeo de sus planos, tomados de la carta geográfica El-Qurna (1922) y representados en nuestros registros por medio de polígonos. Las vías procesionales formalizadas mediante infraestructuras y las que fueron propuestas por modelados deductivos (ver fig. 2), por no contar en el presente con evidencia material de sus trazados y previendo que su existencia debió ser indispensable por conducir la circulación procesional, fueron tomadas de la bibliografía⁵⁹ y digitalizadas mediante polilíneas. La asignación temporal de los templos remite al faraón que los construyó, al igual que la de las vías procesionales que conducían a templos particulares, mientras que aquellas que se dirigen hacia espacios menos específicos, es probable que hayan sido reutilizadas, por lo que en esos casos nos resultan relevantes sus momentos de uso, más que el de construcción. Así, por ejemplo, la vía procesional que se dirige hacia Deir el-Bahari pudo haber sido inicialmente definida por Mentuhotep II y reutilizada por Hatshepsut y Thutmose III.

Un Modelo de Elevación Digital (DEM) obtenido a partir de la imagen satelital de 30x30 SRTM fue utilizado como capa de base sobre la que se dispusieron las distribuciones de tumbas, templos y vías procesionales.

57. Kampp, *Die Thebanische Nekropole*

58. J. Assmann. "The Ramesside tomb and the construction of sacred space", en: N. Strudwick and J. Taylor (eds.) *Present and Past in the Theban Necropolis*, London 2003, pp. 46-52.

59. B. Kemp. *Ancient Egypt. Anatomy of a Civilization. 2nd ed.*, London and New York 2006 [1989]; Cabrol, *Les voies processionelles*.

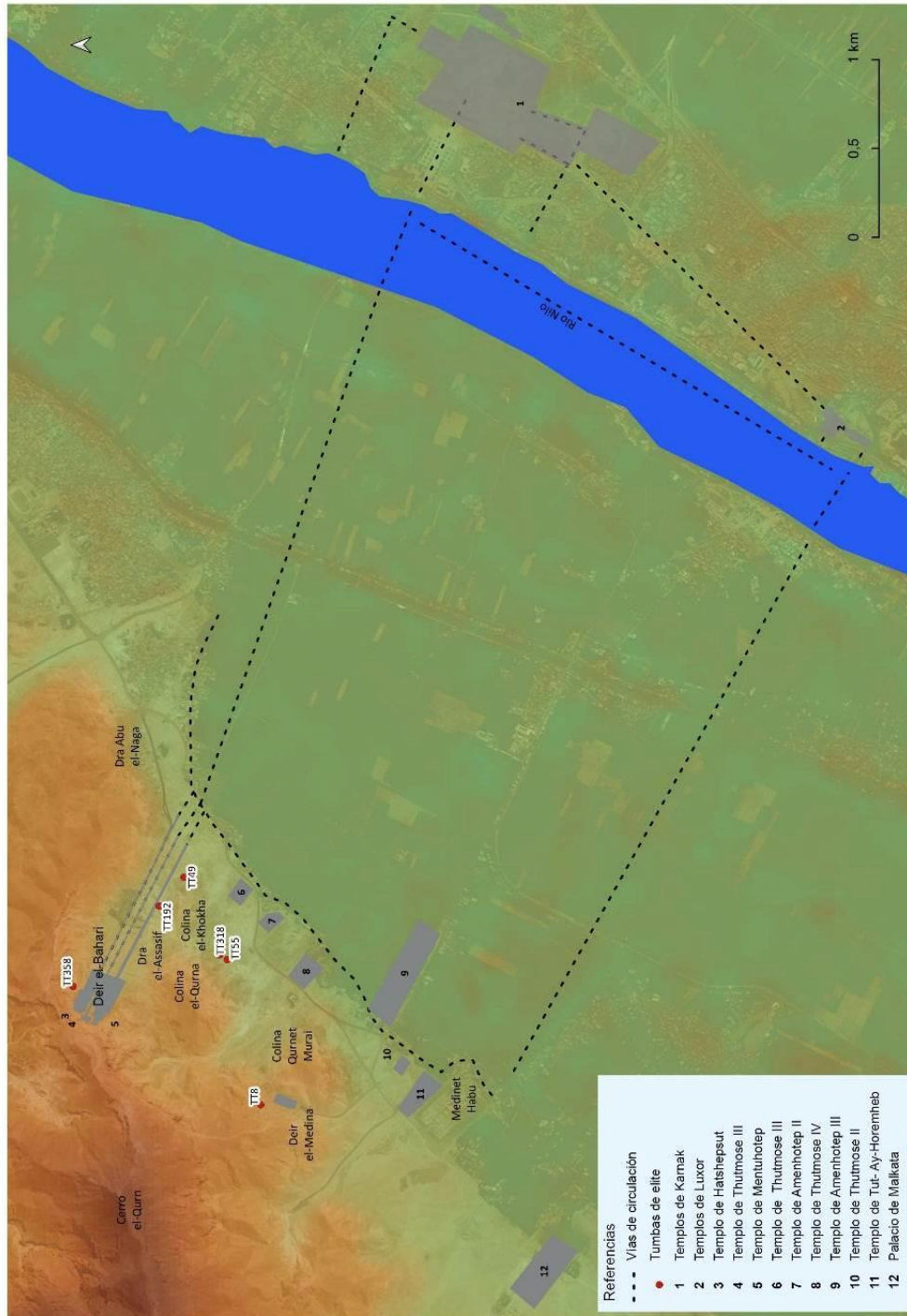


Figura 2. Localización de distritos, vías de circulación, tumbas de la elite (n=6) y templos de Tebas occidental. Fuentes: ASTER Global Digital Elevation Model V003 y capa satelital Bing aerial.

En la implementación del análisis de visibilidad (QGIS versión 3.16.4) la información altitudinal fue extraída del DEM, que opera a través de un sistema de grillas o raster. Luego, por medio del complemento *Visibility Analysis*, se extrapola matemáticamente la información vectorial que comprenden los puntos (n=6 tumbas) que representan el/los observadores. Este procedimiento posibilita evaluar en la salida gráfica resultante los valores visto/no visto que adopta la superficie estudiada y que representa una estimación del rango de percepción del paisaje, permitiendo caracterizar el territorio en términos visuales mediante la obtención de una salida gráfica para cada tumba. Esta misma herramienta que valora las relaciones visuales desde un único punto (tumba), también da cuenta de la visibilidad acumulada, al incluir el resto de las tumbas que corresponden al mismo período que el de la tumba que es específicamente considerada, siendo la resultante otra gráfica que representa la superficie visualmente abarcada por el conjunto.

La comparación de las vistas de cada tumba con las vistas acumuladas dentro del mismo reinado da cuenta de las conexiones entabladas desde ellas en el bloque cronológico que conforman. Esto permite reconocer si existen tendencias que trascienden a los individuos y que se constituyen en un valor común. Puesto que la visibilidad acumulada varía con la cantidad de tumbas (puntos) que se consideran en el análisis, cuantas más tumbas son registradas aumentan las probabilidades de observar diferencias en las vistas alcanzadas, al posibilitar que más zonas se tornen visibles.

La relevancia de los complejos de templos de la margen oriental, Karnak y Luxor, es haber sido construidos en honor a distintos dioses, en tanto la de los templos de millones de años de la margen occidental, es por haber sido erigidos en honor de los faraones. Partiendo de esos factores, consideramos *a priori*, que desde cualquier localización de la necrópolis tebana se obtiene alguna clase de contacto visual con Karnak y Luxor, en el sentido de quedar incluidos en las panorámicas a lo largo de todo el segmento temporal estudiado. En cambio, pensamos que las visuales en relación con los templos de millones de años de la margen occidental fueron variando conforme al momento en que fue construida la tumba de referencia. Dado que su construcción se vincula con la figura del faraón gobernante, estimamos que el foco de atención con respecto a cada templo en particular fue derivando de una localización a otra en función de la sucesión faraónica.⁶⁰ Las vistas hacia las vías procesionales habrían estado supeditadas al protagonismo del gobernante en ejercicio y de las procesiones que las transitaban hacia su templo. Una excepción podría esperarse con respecto de la vía que se dirigía desde Karnak al templo de la diosa Hathor en Deir el-Bahari y de la que conectaba Luxor con Medinet Habu,⁶¹ que se habrían mantenido en uso con independencia del faraón reinante por estar vinculada con la celebración de Bella Fiesta del Valle y de la festividad Opet.

5. *h̄tp di nsw (la ofrenda que el rey da)*

Partimos de la idea de que el otorgamiento de tumbas a miembros de la elite y su equipamiento eran una “ofrenda que el rey da” (*h̄tp di nsw*) a los dioses a través de las personas.⁶² Pensamos que las concesiones tuvieron grandes probabilidades de ocurrir al inicio del gobierno de cada faraón, como una forma para establecer alianzas con la nobleza. Las Instrucciones a

60. Manzi, *Semna– Estudios de Egiptología II. Laboratório*.

61. Kemp, *Ancient Egypt. Anatomy of a Civilization*, p. 266.

62. Pereyra, Manzi, Catania, Bonanno y Iamarino, *Espacios de interpretación*, p. 61.

Merikara,⁶³ en su carácter de modelos para la acción,⁶⁴ señalan cómo debería comportarse el gobernante para alcanzar el éxito en la vida pública.⁶⁵ Consideramos que cuando se refiere a la construcción de templos como una de las principales cuestiones que un faraón debía atender al llegar al poder, atañe también a las estrategias de ocupación del espacio. Al mismo tiempo, la fuente histórica señala que el gobernante debía obrar a favor del beneplácito de los funcionarios, a fin de lograr consensos, recomendando que no se los despojara de las posesiones de sus padres, se los favoreciera con la concesión de títulos y cargos y se los recompensara con bienes. Interpretamos que esta instrucción puede relacionarse también con la concesión de tumbas.⁶⁶ Se prevé que dignatarios y nobles de alto rango debieron tener una mayor injerencia en las elecciones de lugares⁶⁷ con respecto del resto de los beneficiarios, quienes pudieron acceder a un monumento como parte del prestigio alcanzado en el ejercicio de sus cargos⁶⁸ o de la maestría en el dominio de ciertas artes.

Las concesiones de las tumbas analizadas ocurrieron a lo largo de un segmento temporal de ca. 200 años, en el transcurso del cual se sucedieron distintos faraones. Pero la selección de los casos que conforman la muestra no sigue un orden secuencial estricto, sino que nos detenemos sólo en aquellos reinados en los que encontramos que en sus actos de gobierno pueden identificarse variaciones destacables en las formas de construir y ejercer el poder. Al respecto, no nos concentramos en el proceso que gestó el cambio, sino en un conjunto de variables que nos permiten diferenciar la manifestación del mismo. Reconocemos que estas variaciones tienen efectos acumulativos⁶⁹ en las relaciones entre la elite, la realeza y el clero y que por lo tanto debieron influir en la ubicación de las tumbas y en las características de sus programas decorativos. Asimismo, se constata que los gobiernos tuvieron diferentes duraciones y que no existe correlación entre años de reinados y la cantidad de otorgamientos de tumbas. Por este motivo, es preciso aclarar que, sin ser una meta de este trabajo, en el caso de realizarse una comparación sobre este particular, se necesitaría del cálculo de una tasa que permita dar cuenta del potencial constructivo en cada gestión.⁷⁰

La tumba más temprana de esta muestra corresponde al reinado de Amenhotep I, signado por la expansión militar de Egipto, manteniendo y aumentando las conquistas sobre Nubia –al sur– y Siria –al norte–,⁷¹ lo que se condice con la exaltación de sus logros. Durante este periodo se registró la separación simbólica y material del lugar dedicado al entierro del faraón y a la provisión de ofrendas.⁷²

63. J. Serrano Delgado. *Textos para la Historia Antigua de Egipto [Instrucciones a Merikara]*, Madrid 1993.

64. G. Lovecky. “Los Anales de Amenemhat II: aproximaciones a partir de la construcción de un discurso de poder”, en: *XIV Jornadas Interescuelas, Dptos de Historia*, Mendoza 2013.

65. A. Kuhrt. *El Oriente Próximo en la Antigüedad, I c. 3000-330 a.C.*, Barcelona 2000 [1995]; D. O’Connor and D. Silverman. *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden and New York 1995.

66. L. Manzi y M. V., Nicora. “La vida y la muerte en la conformación de redes sociales en la necrópolis tebana, Egipto”, en: A. Brancaglion (ed), *Semna– Estudios de Egiptología II. Laboratório de Egiptología do Museu Nacional*, Río de Janeiro 2015, pp. 143-157.

67. Gabolde *SAGA* 12

68. Hartwig, *Tomb painting and identity*, p. 28.

69. M.L. Iamarino, “Amarna, Memphis and Thebes landscapes: a comparison with a multiscale approach”, en: *Current Research in Egyptology 2020/2021 Virtual Conference*, Rhodes 2021.

70. Manzi, *Novos Trabalhos de Egiptologia Ibérica*.

71. D. Redford, *Egypt, Canaan, and Israel in ancient times*, Princeton 1992.

72. D. Polz, “‘Dra’ Abu el-Naga: die Thebanische Nekropole des frühen Neuen Reiches”, en: J. Assmann, E. Dziobek, H. Guksch y F. Kampp (eds) *Thebanische Beamtennekropolen: neue Perspektiven archäologischer Forschung*:

Hacia mediados de la dinastía XVIII fue emplazado el templo de Hatshepsut para celebrar su propio culto funerario y el de Thutmose I. Ubicado sobre el lado norte del templo de Mentuhotep II (construido en el Reino Medio), fue dedicado al dios Amón-Ra presentado como su padre para enfatizar su descendencia divina y legitimar su derecho a gobernar,⁷³ cuando éste le correspondía a Thutmose III, quien era representado como su asociado en el ejercicio del poder.⁷⁴ Por ese motivo, las tumbas otorgadas entre los reinados de Hatshepsut y Thutmose III son entendidas aquí como parte de un *continuum* entre ambos gobiernos.⁷⁵ Tanto el templo de Mentuhotep II como el de Hatshepsut poseían orientación este-oeste, ajustándose, desde Deir el-Bahari, al eje de procesión establecido con relación a Karnak y a las celebraciones que de allí partían hacia la necrópolis.⁷⁶

Entendemos que el reinado de Amenhotep III tuvo como antecedente de considerable relevancia el gobierno de Amenhotep II, durante el cual se realizaron las campañas militares⁷⁷ que le permitieron contar con un notorio incremento de bienes y erigir un alto número de monumentos en Tebas.⁷⁸ Entre los que se menciona la construcción del complejo habitacional y ritual de Malkata, en proximidad del cual hizo construir su templo funerario. Este faraón fue deificado en vida en la celebración de su primera Fiesta Sed, instituido como la encarnación del dios creador Ra y exhibido como disco solar,⁷⁹ entablando un nuevo trato entre la deidad solar y la familia real, estableciendo una forma diferente de ejercer el poder.

En el gobierno de Amenhotep IV se produjo la imposición de Atón como divinidad solar hegemónica en un escenario que estaba dominado por una multiplicidad de dioses encabezados por Amón. El desplazamiento de esta deidad estatal implicó una competencia entre los grupos de poder asociados a la monarquía y conectados con el templo de Karnak.⁸⁰ En el marco de la reforma religiosa, Amenhotep IV cambió su nombre por el de Akhenatón y fundó el nuevo centro religioso y político de Akhetatón (actual Tell el-Amarna), cuya necrópolis registra asignaciones de tumbas a las elites que se trasladaron junto con el faraón (los “hombres nuevos”⁸¹). En tanto, en la necrópolis tebana se construyeron pocas tumbas en este periodo y ninguna construcción fue destinada al culto funerario real.

Una vez fallecido Akhenatón se inicia un proceso que buscó revertir las reformas de Amarna. Los faraones que intervinieron en la restauración son considerados como parte de un mismo segmento temporal en el que Tutankhamón, en su breve gobierno, regresó a Tebas y restableció el

*Simposio Internacional, Heidelberg, 9-13 de junio de 1993, Studien zur Archäologie und Geschichte Altägyptens 12, Heidelberg 1995; A. Dodson, “The burial of members of the Royal Family during the Eighteenth Dynasty”, en: Z. Hawass and L. P. Brock (eds.), *Egyptology at the dawn of the Twenty-first century: Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo, 2000, II*, Cairo 2003.*

73. A. Roberts, *Hathor Rising. The Serpent Power of Ancient Egypt*, Rottingdean 2001, p. 118.

74. E. Uphill, “A Joint Sed-Festival of Thutmose III and Queen Hatshepsut” *JNES* 20:4 (1961), p. 248; A. Roth, “Models of Authority: Hatshepsut Predecessor in Power”, en: C. Roehring, R. Dreyfus, and C. Keller (eds.), *Hatshepsut from Queen to Pharaoh*, New York 2005, p. 10.

75. W. Murnane, *Ancient Egyptian Coregencies, SAOC 40*, Chicago 1977, p. 33; E. Teeter, “Museum Review: Hatshepsut and Her World” *JEA* 110:4 (2006), p. 649.

76. J. Iwaszczuk, *Sacred landscape of Thebes during the Reign of Hatshepsut. Vol. 1.*, Warszawa 2017, p. 50.

77. Y. Aharoni, “Some geographical remarks concerning the campaigns of Amenhotep II”, *JNES* 19:3 (1960) pp. 177-183.

78. R. Johnson, “Amenhotep III and Amarna: Some New Considerations”, *JEA* 82 (1996) pp. 65-82; Cabrol, *Les voies processionelles*.

79. Johnson, *JEA* 82

80. M.L. Iamarino, “La iconografía de la reforma: Tebas y Amarna”, *RMA* 5:11 (2015) pp. 89-109.

81. D. Redford, *Akhenaten, the heretic king*, Princeton 1984.

poder a grupos económicos, políticos y religiosos locales.⁸² Le sucedieron Ay, quien continuó con las políticas dirigidas a retomar el orden previo, y Horemheb, quien accedió al poder como emergente de conflictos sucesorios. Este último faraón de la dinastía XVIII por su origen militar fue luego ponderado por los faraones ramésidas durante la dinastía XIX.⁸³

6. Las tumbas y sus propietarios

Las vistas alcanzadas desde las tumbas debió ser un aspecto relevante en la elección de lugares para la construcción de estos monumentos. Creemos que los contactos visuales funcionaron como mecanismos de integración social con sustento en las biografías de los propietarios y en otras materialidades. Al parecer, dentro de la concepción egipcia, el lugar de nacimiento de la persona era el ideal para construir su tumba,⁸⁴ pudiendo conformar un elemento identitario y de pertenencia. Por su parte, se establecieron relaciones de proximidad con la figura del faraón y con otros representantes y/o estructuras de la administración de estado⁸⁵ que, en algunos casos, crearon y afianzaron agrupaciones, configurando focos de identidad.⁸⁶ En este sentido, en la decoración de las tumbas, a pesar de que se ajustaba a una normativa que indicaba dónde debían ubicarse las imágenes,⁸⁷ es previsible que algunos beneficiarios eligieran qué dioses representar, qué inscripciones de textos y conjuros incluir y qué acciones de la vida cotidiana plasmar.⁸⁸

En cuanto a las tumbas incluidas en este trabajo, la TT358, tumba de Ahmose Merytamón fue otorgada a una mujer de la realeza y por su extracción social se la adscribe al rango jerárquico más alto de la élite. Se trata de una estructura conocida como tumbas “*bab*”⁸⁹ horadada en los farallones de Deir el-Bahari que no posee inscripciones ni decoración.⁹⁰ Conforme con la ubicación elegida por la familia real⁹¹ estaba alejada de otros monumentos⁹² y con la finalidad de ocultar la momia y su ajuar, la cámara funeraria⁹³ es alcanzada a través de varios corredores descendentes y orientados en distintos sentidos.

La TT318, tumba de Amenmose, perteneció a un noble de la baja elite. Está casi en su totalidad decorada y presenta una planta en forma de “T” invertida.⁹⁴ Se compone de un patio, un primer pasaje, un vestíbulo horizontal, un segundo pasaje y la capilla del culto, y por su tamaño (4 x 5 m.) puede ser considerada como una tumba de dimensiones reducidas.⁹⁵

82. W. Murnane, “The Return to Orthodoxy”, en: R. Freed, Y. Markowitz and S. D’Auria, *Pharaohs of the Sun. Akhenaten. Nefertiti. Tutankhamen*, Boston/New York/London, 1999, pp. 177-185.

83. C. Booth, *Horemheb: the forgotten pharaoh*, Oxford 2009.

84. Auenmuller, *Proceedings of the 6th Central European Conference*.

85. Gabolde *SAGA* 12.

86. J. Assmann, *Herrschaft und Heil. Politische Theologie in Altägypten, Israel und Europa*, Munich 2000.

87. Hartwig, *Tomb painting and identity*, p. 19.

88. J. Baines, “What Is Art?”, en: M. Hartwig, (ed.), *A companion to ancient Egyptian art (Vol. 109)*, Chichester 2013, pp. 1-21.

89. J. Romer, “Royal tombs of the Early Eighteenth Dynasty” *MDAIK* 32 (1976) pp. 191-206.

90. D. Aston, “TT 358, TT 320 and KV 39. Three early Eighteenth Dynasty Queen's tombs in the vicinity of Deir el-Bahari”, *APM* 2: XXIV (2015), p. 18.

91. E. Thomas, *The Royal Necropoleis of Thebes*, Princeton 1996.

92. Romer, *MDAIK* 32, p. 196.

93. H. Winlock, *The tomb of Queen Meryet-Amun at Thebes*, New York 1932.

94. Kampp, *Die Thebanische Nekropole*.

95. R. Olsen, *Socioeconomic aspects of ancient Egyptian private tomb construction. A study on New Kingdom tomb volumetrics as economic markers* (PhD thesis), Copenhagen 2018.

La TT8 perteneció a Kha, un artesano de alto rango dentro de la elite, cuyas relaciones parentales y experticia⁹⁶ probablemente favorecieron sus vínculos con la nobleza. Este monumento forma parte del sector habitacional y funerario de Deir el-Medina y se compone por un patio, una capilla a la que se le antepone un foso de aproximadamente un metro⁹⁷ y estaba rematada con un piramidi6n; atributo que permiti6 a su propietario destacarse dentro de su 6mbito de pertenencia.

La TT192 es la tumba de Kheruef. Sus t6tulos indican desempe6os en proximidad de la figura de la reina Ty y con el templo de Am6n y su clero, no obstante, el contenido y estilo iconogr6fico del monumento son exponentes de los cambios que anteceden el reinado de Amenhotep IV y la radicalizaci6n de su reforma.⁹⁸ Su construcci6n se alinea con la cima del cerro el-Qurn. En su desarrollo arquitect6nico, a diferencia de otras estructuras de su clase, el patio est6 excavado por debajo del nivel del suelo,⁹⁹ algunas de sus paredes muestran una inclinaci6n hacia el exterior asemej6ndose con el ingreso a los templos, la explanada est6 rodeada por un p6rtico sostenido por columnas y la capilla funeraria presenta dos filas de diez pilares; dando cuenta de la amplitud y la complejidad de su planta.¹⁰⁰

La TT55, tumba de Ramose, de forma semejante a la TT192, muestra un desarrollo arquitect6nico subterr6neo registrando una gran cantidad de columnas.¹⁰¹ En su decoraci6n alternan estilos diferentes en el tratamiento de la figura del fara6n, ya que en el lado sur Amenhotep IV se presenta entronizado conforme al estilo tradicional, mientras que en lado norte est6 representado junto a su esposa Nefertiti asomando desde la ventana de aparici6n del palacio sobre la que se ubic6 a At6n con sus rayos conforme con el estilo de Amarna. Asimismo, una escena representa al difunto mientras recibe un *bouquet* de los sacerdotes.

La TT49, tumba de Neferhotep, presenta una planta en forma de “T” invertida. Se compone de un patio, la entrada (primer pasaje), la sala transversal, un 6rea intermedia (segundo pasaje), la capilla funeraria con nichos de estatuas¹⁰² y una rampa descendente que conduce al sepulcro principal. En t6rminos decorativos es un exponente de la 6poca post-Amarna, ya que el propietario y su esposa reemplazaron a la familia real en sus funciones rituales y se representa la Bella Fiesta del Valle a trav6s de dos de sus polos de celebraci6n: el Gran Templo de Am6n en Karnak y el santuario de Hathor en Deir el-Bahari.¹⁰³

Consideramos que el conjunto de monumentos analizados es representativo de las intencionalidades de sus propietarios conforme con las 6pocas en que fueron construidos. En la tumba de Ahmose Merytam6n resulta especialmente significativo el ocultamiento de su localizaci6n, el acceso dificultoso a la c6mara funeraria y la falta de decoraci6n. En oposici6n, la tumba de Kha, localizada en un espacio funerario dentro de un poblado de artesanos, se destaca del

96. B. Lesko, “Rank, roles, and rights”, en: L. Lesko (ed), *Pharaoh's workers: the villagers of Deir el Medina*, New York 1994, p. 23.

97. Kampp, *Die Thebanische Nekropole*, pp. 189-190.

98. N. Strudwick, “Change and Continuity at Thebes: The Private Tomb after Akhenaten”, en: S. Eyre, A. Leahy and L. Leahy (eds.), *The Unbroken Reed. Studies in the Culture and Heritage of Ancient Egypt*, London 1994, pp. 321-336.

99. Kampp, *Die Thebanische Nekropole*, pp. 480-483

100. Ch. Nims, L. Habachi, E. Wente, and D. Larkin, *The Tomb of Kheruef*, pp. 3-9

101. N. de G. Davies, *The Tomb of the Vizier Ramose*, London 1941, p. 7; Kampp *Die Thebanische Nekropole*, pp. 266-269

102. Assmann, *Present and Past in the Theban*.

103. M.V. Pereyra, M. Bonanno, S. Catania, M.L. Iamarino, V. Ojeda, E. Neira Cordero y G. Lovecky, *Neferhotep y su espacio funerario. Ritual y programa decorativo*, Buenos Aires 2019.

conjunto por exhibir un piramidión, replicando un atributo estructural presente en tumbas distribuidas en otros distritos de la necrópolis.

La tumba de Amenmose, perteneció a un artesano especialista y está ubicada en un sector bajo de la colina de el-Qurna, compartiendo un espacio de la necrópolis en el que se registran monumentos otorgados a miembros de la elite que revisten mayores cargos y jerarquías.

La tumba de Kheruef alcanza un importante desarrollo arquitectónico subterráneo y, de modo semejante a la tumba de Ramose, no se distingue en el paisaje regional ni puede ser observada desde el entorno. Ambos funcionarios se inscriben en momentos previos a la imposición del dios Atón en Tebas. La tumba de Kheruef, cronológicamente asignable al reinado de Amenhotep III, se ubica en un marco ideológico que planteaba variaciones en el ejercicio del poder del estado. Es probable que, a través de su ubicación, diera muestra de una separación con las celebraciones y rituales vinculados con el panteón de dioses tebanos. Con Ramose, en el gobierno de Amenhotep IV y en virtud de su alto rango, la ubicación se atribuye a una forma de exponer adhesión a la realeza.

Las tumbas tebanas posteriores al reinado de Akhenatón, como es el caso de la tumba de Neferhotep, incluyen recursos decorativos considerados “tradicionales”, con la intención de enfatizar una continuidad ideológica, dejando traslucir la presencia del estado y su importancia para mantener el culto a los difuntos se intenta desdibujar la ruptura que había significado la reforma de Amarna. Se representa a la elite entablando relaciones menos estrechas con la realeza, interviniendo en diversas acciones de carácter privado y ampliando la variedad de dioses representados.

7. Vistas desde las tumbas: ver - no ver

El análisis de cuencas visuales permite valorar las panorámicas alcanzadas desde las distintas posiciones que en el paisaje presentan las tumbas bajo estudio (fig. 3). La Tabla 1, da cuenta de las distintas posibilidades del ver y no ver, donde el área abarcada desde aquellas comprende un conjunto de lugares, sea del espacio construido (templos, vías procesionales y poblados) o de las unidades del paisaje (colinas, farallones, cumbres en el relieve) que resultan significativos en la praxis social. Para cada rasgo en el espacio se registran las alturas sobre el nivel del terreno, siendo la altura promedio de 82 m para los templos que se distribuyen sobre el límite del área inundable. Estos niveles de cota son coincidentes con la registrada por el complejo de Malkata, localizado detrás del sector de colinas, al tiempo que son disonantes con la de los templos de Deir el-Bahari (Mentuhotep III, Hatshepsut y Thutmose III) y el poblado de Deir el-Medina, ubicados en partes más elevadas del terreno. Por último, el cerro el-Qurn registra el valor altitudinal más alto de la necrópolis, mientras las vías procesionales, desde el nivel del río, se dirige hacia diferentes templos.

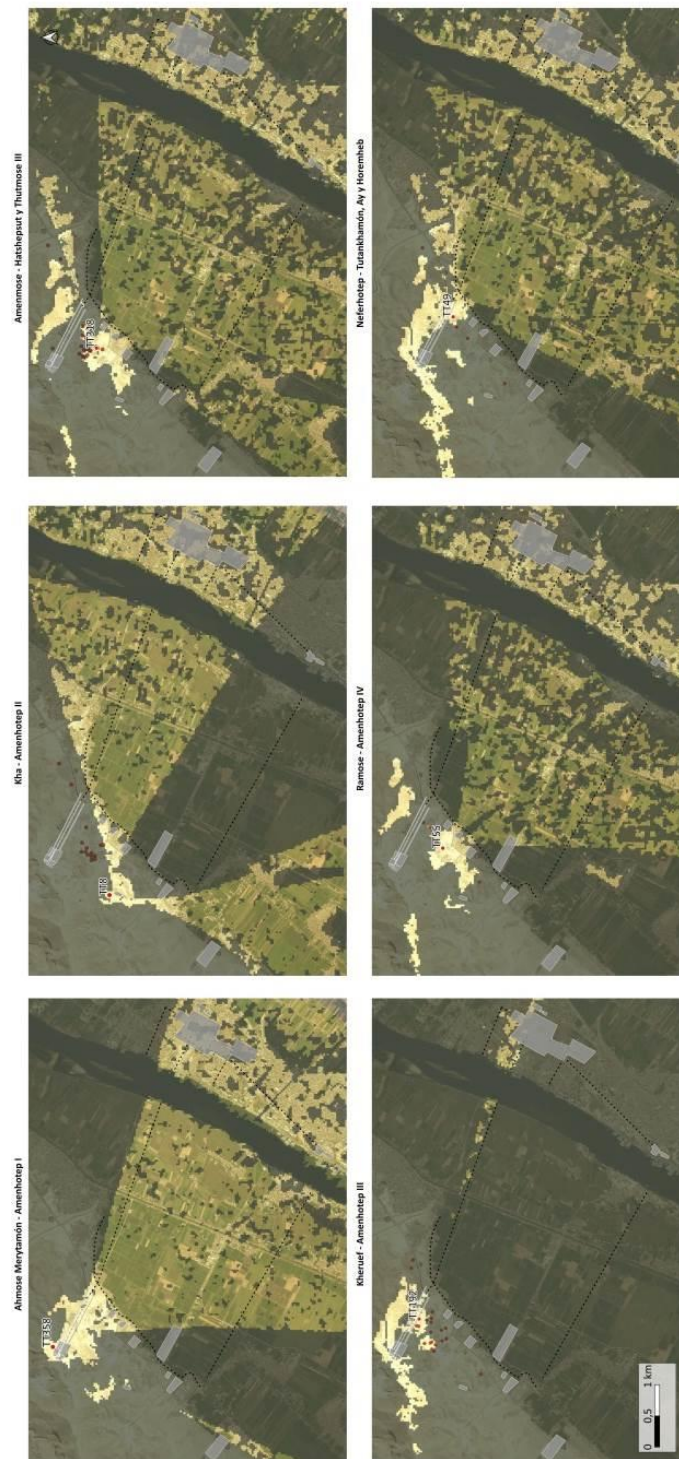


Figura 3. Visuales individuales de cada tumba (n=6). Fuentes: ASTER Global Digital Elevation Model V003 y capa satelital Bing aerial.

En las Tablas 1 y 2, la categoría NC (no corresponde) se refiere a que la tumba bajo estudio es anterior a la construcción de la estructura con la que comparte esa tabulación, por lo que no debe ser considerada en el análisis de visibilidad, mientras que las V (ver), NV (no ver) y P (vistas parciales) refieren a las posibilidades de contacto visual y/o caracterización de la panorámica alcanzada, permitiendo valorar la clase de relaciones a las que se acceden desde esa posición en el espacio (tumba) a nivel perceptivo.

Visibilidad Lugares/ Tumbas	TT358	TT318	TT8	TT192	TT55	TT49
Templos de Karnak (h=80)	V	N/V	V	N/V	P	V
Templos de Luxor (h=78)	V	V	N/V	N/V	P	V
Templos de Deir el Bahari (h=136)	V	N/V	N/V	P	N/V	N/V
Templo de Thutmose III (h=86)	N/C	P	V	N/V	N/V	N/V
Templo de Amenhotep II (h=81)	N/C	N/C	P	N/V	N/V	N/V
Templo de Thutmose IV (h=85)	N/C	N/C	N/C	N/V	N/V	N/V
Templo de Amenhotep III (h=81)	N/C	N/C	N/C	N/V	N/V	P
Templo de Thutmose II (h=82)	N/C	N/V	N/V	N/V	N/V	N/V
Templo de Tutankhamón-Ay-Horemheb (h=82)	N/C	N/C	N/C	N/C	N/C	N/V
Malkata (h=82)	N/C	N/C	N/C	N/V	N/V	N/V
Medinet Habu (h=82)	N/V	N/V	P	N/V	N/V	N/V
Poblado de Deir el-Medina (h=109)	N/V	N/V	V	N/V	N/V	N/V
Colina el-Khokha (h=105)	V	V	V	V	N/V	V
Colina el-Qurna (h=156)	V	N/V	N/V	N/V	N/V	N/V
Colina Qurnet Murai (h=140)	N/V	N/V	P	N/V	N/V	N/V
Cerro el-Qurn (h=261)	N/V	V	N/V	V	V	V
Vías procesionales este-oeste	P	V	P	N/V	P	V
Vía procesional norte-sur	P	P	P	N/V	P	P
Vía procesional a Deir el-Bahari	V	N/V	N/V	P	N/V	P

Tabla 1. Visibilidad desde las tumbas.

Referencias: h: altura. V: visto. N/V: no visto. P: parcial. N/C: no corresponde.

La tumba de Ahmose Merytamón (TT358), en Deir el-Bahari, se ubica en una posición elevada del relieve, accediendo a vistas completas de los complejos de templos de la margen oriental, de los trayectos fluviales que podría haberse seguido desde Karnak hasta la margen occidental y de la conexión con la vía que dirigía las procesiones hasta el templo de Mentuhotep, pasando el flanco oeste de la colina de el-Khokha. A la vez que posee una vista parcial del posible trayecto que uniría Medinet Habu con Luxor.

La tumba de Amenmose (TT318) ubicada en la parte baja de la colina de el-Qurna tiende una vista que abarca la colina de el-Khokha y de la planicie fluvial que se extiende hasta el Nilo,

incluyendo el templo de Thutmose III (de el-Qurna), hasta los complejos de Luxor y Karnak. No establece conexión visual con los templos de Deir el-Bahari, resultando llamativa esta ausencia, dado que allí se encuentran los templos de millones de años de Hatshepsut y de Thutmose III y que su concesión podría haber ocurrido en el transcurso de esta corregencia. No relacionarse visualmente con estos templos daría cuenta de que las lealtades podrían corresponderse solamente con Thutmose III, siendo que su templo en el-Qurna fue construido antes que el de Deir el-Bahari. A su vez, tenía vistas hacia los tramos más cercanos de la vía procesional que habría recorrido la necrópolis de norte a sur, a lo largo de la planicie de inundación.

La tumba de Kha (TT8) se ubica en un sector alto de la necrópolis, puesto que Deir el-Medina se encuentra donde el relieve asciende hacia el macizo tebano. Es probable que este noble habitara en el poblado homónimo, el que le habría sido posible visualizar. Su posición topográfica da acceso a vistas del templo de Thutmose III, de la colina de Qurnet Murai y de Medinet Habu. Asimismo, pudo observar el acceso al templo de Karnak y parte del trayecto fluvial que eventualmente podrían haber recorrido las procesiones hasta Deir el-Bahari, sin embargo, pierde toda conexión visual al alcanzar el sector de la planicie fluvial (ver fig. 4).



Figura 4. Vistas desde Deir el-Medina hacia el norte (izquierda) y hacia el sur (derecha). (Fotografías tomadas por M.L. Iamarino)

En el sector deprimido de el-Assasif se ubica la tumba de Kheruef (TT192), con visibilidad hacia las colinas de el-Khokha y el-Qurna, el cerro el-Qurn (ver fig. 5) y Deir el-Bahari, en virtud de la mayor elevación que estos lugares registran sobre el relieve circundante. Esta estructura se encuentra próxima a la vía procesional que conduce a los templos de Deir el-Bahari, con la que comparte un nivel de base semejante, de modo que obtiene una visual detallada de unos 150 m. de longitud. En cambio, la conexión visual es nula hacia las otras vías procesionales, los templos de millones de años y los complejos de Karnak y Luxor.

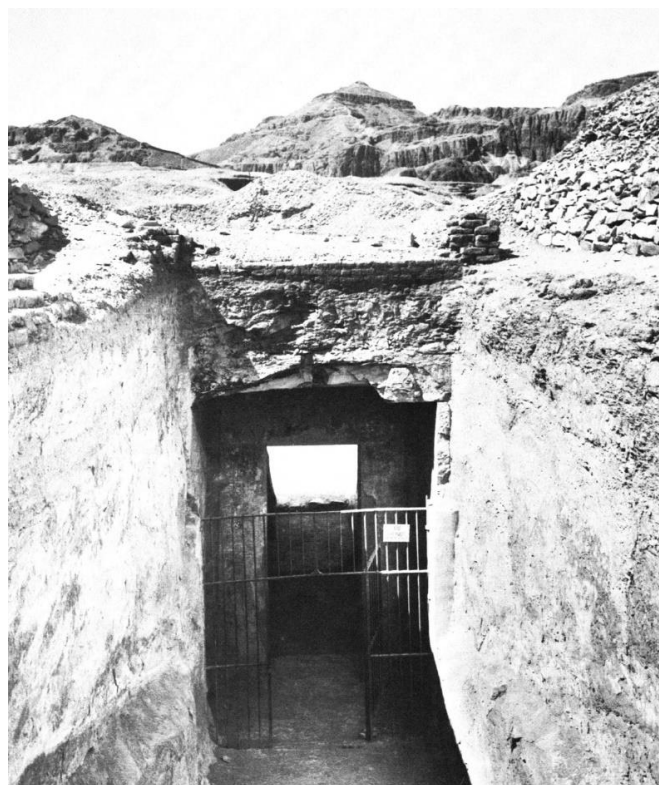


Figura 5. TT 192, tumba de Kheruef: vista hacia el-Qurn desde su entrada (Nims et al. 1980:Pl.5)

La tumba de Ramose (TT55), ubicada en el distrito de el-Qurna, al igual que la tumba de Kheruef, tiene desarrollo arquitectónico subterráneo. Su vista está limitada a los sectores circundantes que presentan una posición relativa más elevada, tales como la colina de el-Qurna y el cerro el-Qurn. Esta situación en el paisaje lleva a que no posea conexiones visuales con el desarrollo de las celebraciones rituales pudiendo dar cuenta de una relación directa con la realeza, sin mediación del poder religioso.

La tumba de Neferhotep (TT49) tiene una panorámica que abarca los templos de Luxor y Karnak, particularmente de su embarcadero, de trayectos fluviales hasta la margen occidental, de la colina de el-Qurna, el cerro el-Qurn, del tramo más cercano de la vía procesional que recorrería la planicie de inundación de norte a sur y una vista parcial del templo Amenhotep III.

La expectativa teórica del cálculo de cuenca visual, en ausencia de obstáculos y con independencia de variaciones climáticas, es que a mayor altitud en el paisaje el observador/punto obtenga vistas más amplias.¹⁰⁴ Sin embargo, los resultados de este análisis permiten reconocer situaciones particulares a partir de las diversas posibilidades de emplazamiento que registran las tumbas de nobles.

104. N. Stojanovic, and D. Stojanovic. High performance processing and analysis of geospatial data using CUDA on GPU. *AECE* 14:4 (2014), p. 111.

Visibilidad Lugares/ Tumbas	TT358	TT318	TT8	TT192	TT55	TT49
Ver	6	4	4	2	1	5
Parcial	2	2	5	2	4	3
No Ver	4	8	6	14	13	11
No Corresponde	7	5	4	1	1	0

Tabla 2. Frecuencias / ocurrencia de clases de visibilidad

En la Tablas 1 y 2 las tumbas analizadas están ordenadas cronológicamente: las más antiguas ubicadas hacia la izquierda y las más modernas hacia la derecha. Las frecuencias tabuladas en NC indican que esas tumbas son posteriores al monumento con el que se las coteja. En forma subsidiaria, esos valores son acordes con el proceso de ocupación de la necrópolis, puesto que las frecuencias siguen un orden decreciente señalando qué estructuras son más tempranas hasta llegar a cero; que indica las que son posteriores y, eventualmente, las que son contemporáneas. La TT49, por ejemplo, corresponde al momento en que el paisaje construido se encontraba territorialmente organizado en referencia al segmento temporal analizado (valor NC=0), más allá de que muchos de los templos y vías procesionales listados hubiesen cesado su uso, sin embargo, ante el hecho de que continuaban siendo observables, prevemos que habrían conservado y/o reformulado su significación simbólica.

Las posibilidades de contar con panorámicas plenas (V), representativas de las vistas que los propietarios tuvieron la intención de alcanzar desde sus tumbas, muestra que las mayores conexiones visuales las sustentan la TT358 en Deir el-Bahari, la TT49 en el-Khokha y la TT8 en Deir el-Medina, en posiciones altas del terreno; seguidas por la TT318 ubicada en una situación medio-baja en la colina de el-Qurna y las TT192 en el-Assasif y TT55 en el-Qurna en posiciones muy bajas (deprimidas). A partir de lo observado, puede generalizarse que existe una relación entre niveles altitudinales y posibilidades de ver.

Pero, si se comparan las cantidades de conexiones visuales (V) a las que se acceden de forma intencional, se observan diferencias en la distribución de frecuencias entre los casos estudiados; resultando llamativos, por ejemplo, los valores correspondientes a las TT318 y TT8, cuyos propietarios eran nobles pertenecientes a un artesanado especializado. El conteo de puntos/localizaciones incluidos dentro de cada una de las vista (V) es el mismo, pero es distinto el número de vistas parciales (P) que sustenta cada localización.

Entonces, al cotejar las vistas parciales (P) y la posibilidad de no ver (NV) pensamos que las intenciones de ver (V), en concordancia con la selección de lugares en la necrópolis, no actuó de forma independiente, sino que debió articularse con otros aspectos que introducen complejidad en la elección de lugares, pudiendo incluso dar cuenta de variaciones no previstas en las panorámicas obtenidas.

Al considerar las frecuencias tabuladas para las vistas parciales (P), como una clase de conexión visual no franca, a diferencia de las panorámicas amplias (V), se reconocen variaciones. En cuanto a P, la TT8 es el monumento que cuenta con más contactos, seguida por la TT55, la TT49 y las TT358, TT318 y TT192, con frecuencias semejantes, siendo posible que estas visuales no fueran buscadas, sino que se trate de valores emergentes de las posiciones de los monumentos en el relieve. De hecho, las ubicaciones disonantes de la TT8, a causa de su posición altitudinal

elevada, y la TT55, mucho más baja, permiten concluir que en este último caso las visuales parciales (P) le aportan un valor agregado a la baja exhibición buscada por su propietario.

En cuanto a las posibilidades de ver, sumando V más P, las frecuencias registradas para la TT8 es n=9, TT358 y TT49 es n=8 en cada caso, TT318 es n=6, TT55 es n=5 y TT192 es n=4. Como era de esperar sin discriminar si las vistas son amplias o parciales, las conexiones visuales aumentan: los contactos no previstos (P) se agregan a los planificados (V). En consecuencia, las vistas parciales, en general habría actuado de manera positiva, al aumentar las posibilidades de integración social, sin embargo, para Ramose, por ejemplo, puede plantearse un efecto inverso: al brindarle P una ampliación de posibilidades de ver y, por ende, más contactos, cuando al parecer su intención era mantener conexiones visuales/sociales más reducidas.

En relación con aquellos puntos en el paisaje a los que se les atribuye relevancia simbólica o social y no son contactados (NV), estos pueden explicarse, en el caso de las TT192 y TT55 en función de sus ubicaciones en sectores deprimidos del terreno y medio bajo de la TT318. En tanto la TT49 está ubicada más próxima a la planicie de inundación del Nilo deja por detrás otros sectores/distritos de la necrópolis (el-Qurna, Deir el-Bahari y Deir el-Medina); la TT8 se encuentra en un distrito alejado de los templos de millones de años y de las vías procesionales y la TT358, a pesar de encontrarse en un lugar alto del terreno, posee una orientación que no le permite alcanzar panorámicas amplias. En consecuencia, la falta de contactos visuales no se relaciona solo con las posiciones más bajas en el terreno. Puesto que, en la obtención de vistas no sólo incide la posición más alta que adopta el observador/punto sino que además, intervienen las características del relieve circundante, las posiciones relativas (por delante/detrás de), las orientaciones y la proximidad al Nilo, entre otros factores.

Los aspectos señalados dan cuenta de intencionalidades específicas en la elección de los emplazamientos de las tumbas, donde la mayoría de los propietarios privilegia la obtención de panorámicas amplias y, algún otro, vistas reducidas. Estas conexiones visuales son un medio intangible e igualmente efectivo al de la vecindad espacial entre estructuras, que se sustenta en el ver desde un lugar, como el que se da con la observación participante durante las prácticas religiosas.

Las vistas acumuladas evalúan las tendencias expuestas por cuencas visuales obtenidas para cada una de las tumbas de la muestra en relación con el resto de las tumbas que corresponden al mismo reinado (ver fig. 6). Los resultados dan cuenta de la coyuntura político-religiosa en la que se enmarcó la construcción de monumentos, a través de la participación colectiva de la nobleza, permitiendo valorar a través de estas panorámicas, las continuidades y variaciones dentro del segmento estudiado como parte de las construcciones discursivas del estado.

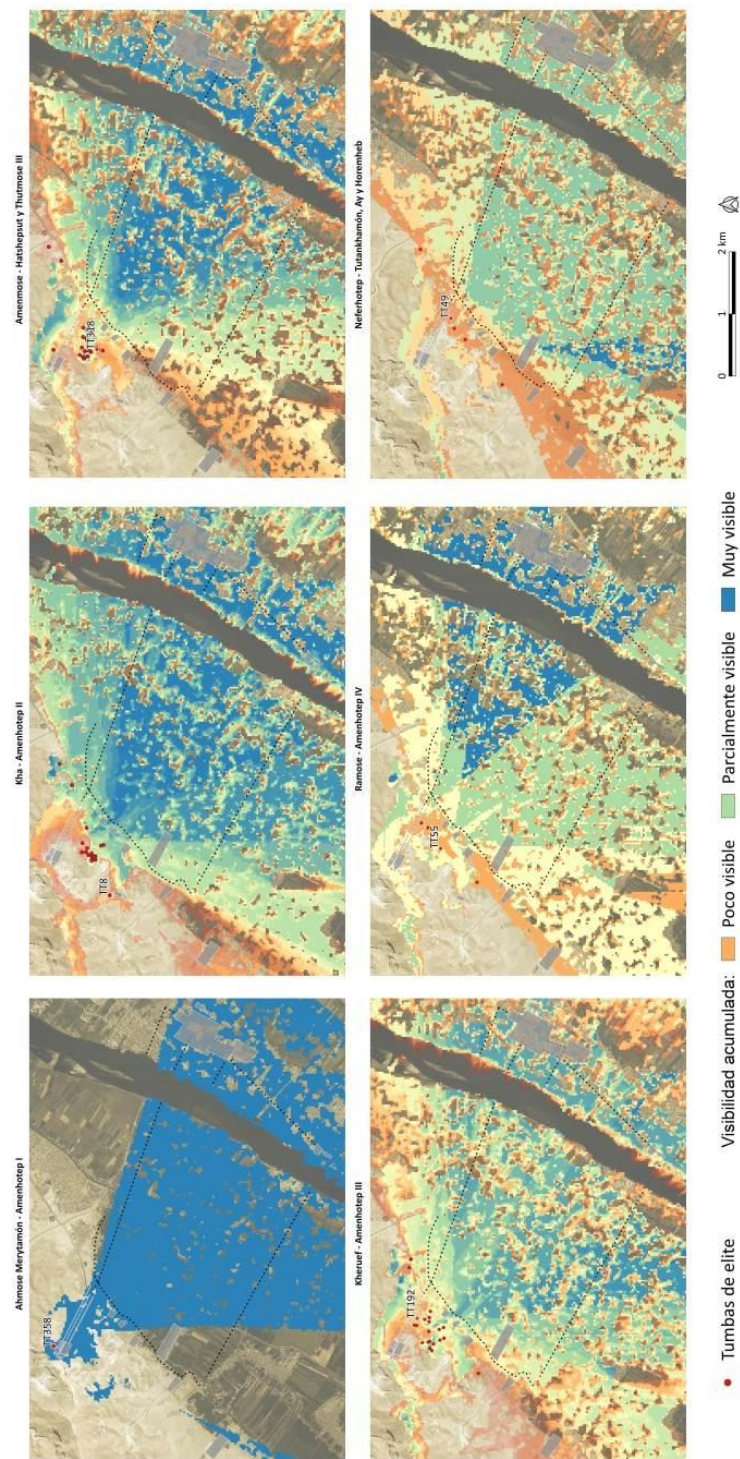


Figura 6. Visibilidad acumulada. Fuentes: ASTER Global Digital Elevation Model V003 y capa satelital Bing aerial

Las tumbas construidas durante el reinado de Amenhotep I son $n=2$, y una es la de Ahmose Merytamón. Debido a que son pocos monumentos para este rango temporal, no es posible comparar áreas visuales para este período.

Las tumbas que se adscriben a los reinados de Hatshepsut y Thutmose III, ascienden a $n=26$, arrojando una visibilidad acumulada que refiere a los puntos de la necrópolis que podrían haber sido más relevantes en este segmento, tales como el templo de Thutmose III, cubriendo la mayor parte de la vía procesional entre Karnak y Luxor y con el Valle de Nobles. Es destacable la reducida vista que tienen del complejo de templos de Deir el-Bahari, en donde se ubica el templo de Hatshepsut y el segundo templo de Thutmose III. Esta situación parece sustentar que las desavenencias en esta corregencia surgieron tardíamente y que, a pesar de ser Thutmose III presentado como asociado al trono, este tenía un firme acercamiento con la elite.

Las tumbas construidas durante el reinado de Amenhotep II son $n=20$, en su mayoría se ubican entre el-Qurna y el-Khokha, salvo la tumba de Kha que se encuentra en Deir el-Medina. La visibilidad acumulada señala una vista parcial de este distrito, de los monumentos de la elite ubicados en el sur de la necrópolis y de la parte de la vía procesional que conecta de norte a sur los templos ubicados sobre el límite de la planicie de inundación. Hacia el norte alcanza una vista muy reducida del complejo de Deir el-Bahari y de una parte de esa vía procesional. Durante este período, la amplia visibilidad que se reconoce con respecto de los complejos ubicados en la margen oriental y de los trayectos fluviales que habrían comprendido los desplazamientos hacia la necrópolis, dan muestras de la alta relevancia simbólica que tenían las deidades tebanas, particularmente la tríada de Amón, Khonsu y Mut quienes eran trasladados durante las celebraciones rituales.

La vista acumulada para los $n=22$ monumentos del período de Amenhotep III se dirige hacia la zona en donde se ubicaba el complejo habitacional y ritual de Malkata y el templo funerario de este faraón, dando muestra de que la mayor conexión visual es hacia el sector sur de la necrópolis. A la vez, mantiene una visual parcial de los templos de millones de años de Deir el-Bahari. Dentro del conjunto se distinguen 6 tumbas que mantienen conexión visual solo con aquel distrito, pero no con el templo de Amenhotep III. A partir de las vistas acumuladas es posible proponer variantes en las visibilidades, en donde un conjunto estaría enfatizando sus vínculos con espacios poblados, destacando la relevancia de estos ámbitos para estos nobles, mientras que el otro continúa la tendencia más frecuente, de relacionarse con el poder central.

Las $n=4$ tumbas del período de Amenhotep IV muestran una visibilidad reducida hacia todas las vías procesionales que conectaban templos, aunque sí poseen una vista parcial a las que unían Deir el-Bahari, al norte, y la zona de Medinet Habu, al sur, con los templos de Karnak y Luxor ubicados, respectivamente, al norte y al sur en la margen oriental.

Las $n=5$ tumbas otorgadas por Tutankhamón, Ay y Horemheb tienen visibilidad parcial de la vía procesional que une los templos de la margen oriental con la necrópolis que, al ser comparada con los escasos contactos visuales con las demás construcciones de la necrópolis, parecen enfatizar las conexiones con Karnak y las procesiones del restituido panteón tebano.

8. *Discusión*

Los análisis de visibilidad demuestran su aptitud para valorar relaciones específicas e intangibles entre las personas y el espacio construido, donde monumentos e infraestructuras representan el poder político y religioso ejercido desde la realeza y a través de la devoción de deidades del panteón tebano. Las vistas obtenidas desde las tumbas/observador son establecidas

mediante rangos de visibilidad acotados que dan cuenta de aspectos personales y/o identitarios, mientras que las vistas acumuladas, al abarcar rangos más amplios y valorar en un mismo tiempo a todas las tumbas del período, sintetizan las conexiones que son representativas del segmento temporal y nos permiten avanzar en la comprensión de tendencias sociales.

Comparativamente, muchas de las áreas cuyas coberturas visuales fueron detectadas por este análisis se solapan en el transcurso del tiempo, dado que es de suponer que se mantienen algunos criterios de elección de lugares. Lo cual puede atribuirse a las constricciones que supone el paisaje desde una perspectiva fisiográfica, sea en función del relieve del terreno y/o el proceso de ocupación, produciendo nuevas clases de relaciones espaciales entre las construcciones, o bien, causando una reducción de lugares vacantes por el uso continuado de la necrópolis tebana.

La TT 358, tumba de Ahmose Merytamón, sea por ubicarse en el inicio del segmento temporal considerado, o por corresponder a un miembro de la realeza, presenta un escaso número de estructuras equivalentes y cierta excepcionalidad en su emplazamiento. Sin embargo, no es el rango de su propiedad o los esfuerzos por ocultar el lugar de entierro, sino la altitud en el relieve la que determina su amplio alcance visual.

La TT318, tumba de Amenmose, está rodeada por tumbas de nobles de mayor jerarquía y de mayores dimensiones. En vecindad, años más tarde fue construida la tumba del visir Ramose, dando muestra de la relevancia que tenía este sector del paisaje, lo que puede indicar el elevado posicionamiento social que este artesano había alcanzado. Es posible que sus visuales sean referentes de su vinculación con Thutmose III, tal vez en el marco de una ampliación de la élite.

La TT8, tumba de Kha, ubicada en Deir el-Medina, muestra la elección de su propio poblado como lugar para la eternidad, explicitando la pertenencia de su propietario, obtiene visuales hacia el interior del mismo y una vista parcial de Medinet Habu y del sector sur de la necrópolis.

Al parecer, el cargo y funciones de Amenmose fueron semejantes a los de Kha, pero los desarrollos de cada uno de esos monumentos son diferentes, pudiendo responder a distintas formas de acceso o negociación en el otorgamiento y construcción de sus monumentos. Uno de estos registra dimensiones reducidas, pero se encuentra casi totalmente decorado (TT318), mientras que el otro (TT8) muestra un mayor tamaño junto a un desarrollo arquitectónico más complejo.

Por su parte, las tumbas de Kheruef (TT192) y Ramose (TT55) tienen en común el hecho de tender visuales hacia el cerro el-Qurn. Un hito fisiográfico y probablemente simbólico de relevancia, más allá de que su elevación en el paisaje regional lo hace visible aún desde sectores bajos y semisubterráneos. Esta ubicación, más segregada, condice con la vinculación que exhiben sus títulos principales con las temáticas decorativas de sus tumbas, relacionadas más estrechamente con el poder político y a la realeza que con la esfera religiosa. Este aspecto, a su vez, da cuenta de que ambos monumentos fueron construidos en un marco que tendía hacia la secularización del poder y el cambio religioso.

La tumba de Neferhotep (TT49), al haberse desempeñado como funcionario del templo de Amón, tuvo visuales directas hacia el complejo de templos de Karnak desde su patio. En consonancia con su programa decorativo en la capilla funeraria se ubica una representación de aquel templo. Asimismo, el acceso visual que posee a parte de la rampa que conduce al templo de Hathor, en Deir el-Bahari, se conecta con una representación parietal que se ubica en el nicho de estatuas.

Las vistas de las tumbas son representativas del posicionamiento del propietario, puesto que nos brindan un nuevo elemento para caracterizar el desempeño social de los individuos, más allá de los rasgos y de los conectores materiales que puedan registrarse en la ubicación y decoración de la tumba. Dentro de las tendencias detectadas, con independencia del reinado del faraón que se trate,

se observa la exaltación de su pertenencia y la construcción de identidad, a pesar de que dentro de la elite se espera que sus fundamentos organizativos básicos sean similares, y que las variaciones observadas se sustenten en sus distintos desempeños y estatus.

Al comparar diversos criterios de integración/segregación social expuestos materialmente en la localización de las tumbas en el paisaje, la casi totalidad de los rasgos estructurantes de la organización territorial se condicen con las posibilidades visuales de su lugar de emplazamiento. Se diferencian de esas tendencias la TT55, tumba de Ramose, que parece enfatizar conexiones con puntos altos en el relieve (cumbre de la colina el-Qurna y del cerro el-Qurn) sin exponer vínculos sociales, y la TT192, tumba de Kheruef, en un relieve deprimido con escasas vistas, ubicación que podría atribuirse a un fin práctico, la necesidad y/o disponibilidad de espacio para su importante desarrollo arquitectónico.

Los emplazamientos en las elevaciones (colinas y farallones) del relieve, como en los espacios deprimidos (a ras o por debajo del nivel del suelo) permiten trazar diferentes contactos visuales. Los primeros, más plenos o amplios, los segundos más restringidos, sin embargo, ambos dan muestras de que no existió la posibilidad de “no ver”, en sentido absoluto, en el supuesto caso de que esta situación pudiera ser buscada intencionalmente. En cuanto a la localización de las tumbas, esta necesitó de la interposición de otras estructuras, más que de visuales francas del paisaje regional conforme a una mirada “vacía de intencionalidad” que podría relacionarse con una percepción de tipo paisajista de contemplación. Esto nos permite pensar en que el hecho de ver y el ver parcialmente es sumamente significativo en cuanto a las adhesiones sociopolíticas que pueden manifestar, con respecto de los focos hacia donde dirigen su atención, en tanto el no ver, como cualidad no absoluta, sino como alternativa dentro del conjunto de posibilidades visuales, no implica vacío de sentido, sino una forma de expresar las “no adhesiones”.

9. Conclusiones

Los hechos políticos y religiosos que se sucedieron durante la dinastía XVIII generaron tensiones y reestructuraciones entre los diferentes estamentos del estado y sus diversos actores sociales. El efecto acumulativo de estos cambios políticos, religiosos y sociales se observan en las estrategias de preservación de las momias y sus ajuares (ubicación de los sepulcros principales), en la ampliación de la elite (aumento de la tasa de construcción de tumbas), en la creación de identidades y explicitación de pertenencias (en la decoración parietal) y en el ejercicio de poderes seculares no sólo de los altos dignatarios, sino de algunos otros nobles de alto rango (ejecución de rituales). La localización de las tumbas de los miembros de la elite que conforman esta muestra (n=6), como las tendencias que presentan sus equivalentes dentro del mismo período, dan cuenta de correspondencias en las conexiones que entablan en su distribución en el paisaje, con los programas decorativos que expresan en las escenas e inscripciones como rasgo intramuro de hacia donde los nobles también dirigían sus miradas.

El hecho de procurarse una tumba tuvo por finalidad evitar la aniquilación del cuerpo del difunto y perpetuar los rituales en honor del propietario y los difuntos que lo acompañaban depositados en sepulcros menores cavados dentro de la misma estructura, con ocasión de la provisión de ofrendas. Algunos agentes sociales no estuvieron preocupados por “ver”, conectarse visualmente con la necrópolis y la celebración de rituales. Tal vez por sus altos rangos pudieron estar más interesados en proteger sus cuerpos de la destrucción que podría significar el saqueo de sus tumbas (Ahmose Merytamón), o en generar sus propias redes de interacción (Ramosé). En tantos otros sí habría buscado y afianzado las vistas del entorno como estrategia de integración

(Amenmose); equipararse con estamentos más altos de la elite (Kha) y exaltar posicionamientos sociales (Kha, Kheruef y Neferhotep).

Los esfuerzos y las acciones de “ver” habrían tenido para la mayoría de los nobles la relevancia de habilitar el ser parte del *status quo*, a partir de la observación participante de las celebraciones oficiadas, que conforme a los reinados se desarrollaron en lugares alternantes de la necrópolis, e involucrando templos y vías procesionales. Los emplazamientos de las tumbas, asimismo, son manifestación de posicionamientos sociales y de atributos identitarios que, al ser exhibidos, también buscaron ser vistos.

A modo de cierre, se confirma que algunos elementos del paisaje se ven “por defecto” y no necesariamente estuvieron relacionados con alguna intención inicial, sino que se los aprecia en función de las alturas específicas de las tumbas y de las alturas relativas de los distintos rasgos que conforman el paisaje. De esta forma, con excepción de las tumbas que se ubicaron intencionalmente en los sectores más bajos del relieve, las posibilidades de contacto visual debieron ser mayores, pero no puede ser considerado como una relación directa, sino que se ha podido constatar que existe una gama de posibilidades no previstas en la elección de lugares con vistas determinadas que complejiza las clases de conexiones alcanzadas.

A las posibilidades que tenían los individuos de ver desde sus tumbas debieron sumarse la de ser vistos, no tanto por los templos o los procesantes (hacia quienes debió dirigirse la atención de la elite), sino entre los propietarios de tumbas. Ejemplo de esto último puede ser el caso representado por Kha, con su piramidió y emulando los modelos de tumbas que eran construidos en otros distritos. Ver y ser visto es una forma de adquirir conocimiento acerca de los actos en desarrollo y de las actitudes adoptadas por los demás participantes de las practicas rituales.

A pesar de la intangibilidad de la acción en que se sustentan las conexiones visuales, brindan elementos para la valoración de las conexiones sociales, la apropiación material e inmaterial de lugares y sectores y la construcción de pertenencias identitarias, donde las variaciones observadas permiten reconocer aspectos de la selección individual, que también encuentra sustento en el programa decorativo de los monumentos. A la vez que, evidencia arreglos ideológicos coyunturales dictados por la política y la religión, que exhiben intentos de retorno a situaciones precedentes y, en el caso de la restitución post-Amarna, derivaron en restituciones con modificaciones.

Concluimos que, los análisis de la visibilidad generan datos por sí mismos, que permiten reconocer relaciones materialmente no manifiestas, siendo, asimismo, pasibles de complementarse con las biografías de los propietarios de tumbas, relaciones de proximidad con otros monumentos y vías procesionales, como con las clases de acceso que habrían tenido a través de calles que facilitaban su visita y la provisión de ofrendas, permitiendo explicar con mayor detalle el paisaje de la necrópolis al integrar aspectos materiales e inmateriales de la organización espacial.

10. Agradecimientos

Agradecemos el financiamiento de los Proyectos PIP 2017-2019 N° 11220170100966C O (Arqueología de espacios funerarios: epigrafía y cultura material en el Cercano Oriente Antiguo) y UBACyT 2018-2020 de Modalidad 1 N° 20020170100688BA (Registros funerarios en el Cercano Oriente Antiguo: análisis de estructuras, representaciones e inscripciones). A la Dra. M. Cecilia Pallo por su lectura de versiones previas y a los revisores por sus recomendaciones y comentarios sobre este trabajo.

11. *Bibliografía*

- AHARONI, Y., “Some geographical remarks concerning the campaigns of Amenhotep II”, *JNES* 19:3, 1960, pp. 177-183
- ARNOLD, D., “The Temple of Hatshepsut at Deir El-Bahari”, en: C. Roehring, R. Dreyfus y C. Keller (eds.), *Hatshepsut from Queen to Pharaoh*, New York 2005, pp. 135-140.
- ASSMANN, J., “Ocular desire in a time of darkness. Urban festivals and divine visibility in Ancient Egypt”, en: R. Aharon y J. Assmann (eds.) *Ocular Desire Sehnsucht Des Auges*, Heidelberg 1994, pp. 13-29.
- ASSMANN, J., *Herrschaft und Heil. Politische Theologie in Altägypten, Israel und Europa*, Munich 2000.
- ASSMANN, J., “The Ramesside tomb and the construction of sacred space”, en: N. Strudwick y J. Taylor (eds.) *Present and Past in the Theban Necropolis*, London 2003, pp. 46-52.
- ASSMANN, J., *Death and Salvation in Ancient Egypt*, Ithaca and London 2005.
- ASSMANN, J., *Religión y memoria cultural. Diez estudios*, Buenos Aires 2008 [2007].
- ASTON, D., “TT 358, TT 320 and KV 39. Three early Eighteenth Dynasty Queen’s tombs in the vicinity of Deir el- Bahari”, *APM* 2: XXIV, 2015, pp. 15-42.
- AUENMÜLLER, J., “The location of New Kingdom elite tombs – space, place and significance”, en: M. JUCHA y P. KOŁODZIEJCZYK (eds.), *Proceedings of the 6th Central European Conference of Egyptologists 'Egypt 2012: Perspectives of Research'*, Krakow 2014, pp. 171–193.
- BAINES, J., “What Is Art?”, en: M. HARTWIG, (ed.), *A companion to ancient Egyptian art (Vol. 109)*, Chichester 2013, pp. 1-21.
- BAINES, J. y MALEK, J., *Egipto. Dioses, templos y Faraones. Vol. 1*, Barcelona 1993 [1984].
- BELL, L. “The New Kingdom ‘divine temple:’ the example of Luxor”, en: B. SHAFER (ed.) *Temples of ancient Egypt*, Ithaca 1997, pp. 127-184.
- BIETAK, M. y REISER-HASLAUER, E., *Das Grab des 'Anch-Hor, Obersthofmeister der Gottesgemahlin Nitokris*, Wien 1978.
- BLANTON, R., FEINMAN, G., KOWALEWSKY, S. y PEREGRINE, P., “A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization”, *CA* 37, 1996, pp. 1-14.
- BLYTH, C., *Karnak. Evolution of a Temple*, Hoboken 2007.
- BOOTH, C., *Horemheb: the forgotten pharaoh*, Oxford 2009.
- BRYAN, B., “Designing the Cosmos: Temples and Temple Decoration”, en: A. KOZLOFF y M. BRYAN, (eds.), *Egypt’s dazzling sun: Amenhotep III and his world*, Bloomington 1992, pp. 73–124.
- CABRERA, R., IAMARINO, M.L. y MANZI, L., “Epigrafía del paisaje en el análisis de la materialidad funeraria”, *FdP* 12, 2021, pp. 267-300.
- CABROL, A., *Les voies processionelles de Thebes. Orientalia Lovaniensia Analecta 97*, Leuven 2001.
- ČUČKOVIĆ, Z., *Visibility Analysis*. Disponible en QGIS Python Plugins Repository, 2014, <https://plugins.qgis.org/plugins/ViewshedAnalysis/> (Consultado el 25/02/2022).
- DAVIES, N. DE G., *The Tomb of the Vizier Ramose*, London 1941.
- DODSON, A., “The burial of members of the Royal Family during the Eighteenth Dynasty”, en: Z. HAWASS y L. P. BROCK (eds.), *Egyptology at the dawn of the Twenty-first century: Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo, 2000, II* (Cairo, 2003), pp. 187-193.
- DODSON, A. y IKRAM, S., *The Tomb in Ancient Egypt. Royal and Private Sepulchres from the Early Dynastic Period to the Romans*. London 2008.

- DOLINSKA, M., "Some Remarks About the Function of the Tuthmosis III Temple at Deir el-Bahari", *HÄB* 37, 1994, pp. 33-45.
- ENGELBACH, R., *A supplement to the Topographical catalogue of the private tombs of Thebes (nos. 253 to 334) with some notes on the necropolis from 1913 to 1924*, Cairo, 1924.
- FEINMAN, G., "The Emergence of Inequality. A Focus on Strategies and Processes", en: PRICE, D. y FEINMAN, G. (eds.), *Foundations of Social Inequality*, New York 1995, pp. 255-274.
- GABOLDE, L., "Autour de la tombe n° 276: pourquoi va-t-on se faire enterrer à Gournet Mouraï au début du Nouvel Empire?", *SAGA* 12, 1995, pp. 155-165.
- GARDINER, A. y WEIGAL, A., *A Topographical Catalogue of the Private Tombs of Thebes*, London 1913.
- HABACHI, L., "King Nebhepetre Mentuhotep: His Monuments. Place in History, Deification and Unusual Representation in the Form of Gods", *AK* 19, 1963, pp. 16-52.
- HARING, B., *Divine Households: Administrative and Economic Aspects of the New Kingdom Royal Memorial Temples in Western Thebes (Egyptologische Uitgaven 12)*, Leiden 1997.
- HARTWIG, M., *Tomb painting and identity in ancient Thebes: 1419-1372 BCE.*, Brussels, 2004.
- HELCK, W., "Soziale Stellung und Grablage: (Bemerkungen zur Thebanischen Nekropole)". *JESHO* 5:3, 1962, pp. 225-243.
- HILL, J., JONES, P. y MORALES, A., "Comparing Kingship in Ancient Egypt and Mesopotamia: Cosmos, Politics and Landscape", en: J. HILL, P. JONES y A. MORALES (eds.), *Experiencing power, generating authority: cosmos, politics, and the ideology of kingship in ancient Egypt and Mesopotamia*, Philadelphia 2007, pp. 3-29.
- IAMARINO, M. L., "La iconografía de la reforma: Tebas y Amarna", *RMA* 5:11, 2015, pp. 89-109.
- IAMARINO, M.L., (9-16 de mayo de 2021) *Amarna, Memphis and Thebes landscapes: a comparison with a multiscale approach*. [Presentación de póster] Current Research in Egyptology 2020/2021 Virtual Conference, Rodas, Grecia.
- IWASZCZUK, J., *Sacred landscape of Thebes during the Reign of Hatshepsut. Vol. 1.*, Warszawa 2017.
- JAUHAINEN, H., "Do Not Celebrate Your Feast without Your Neighbours". *A Study of References to Feasts and Festivals in Non-Literary Documents from Ramesside Period Deir el-Medina*, Helsinki 2009.
- JOHNSON, R., "Amenhotep III and Amarna: Some New Considerations", *JEA* 82 (1996), pp. 65-82.
- KAMPP, F., *Die Thebanische Nekropole zum wandel des Grabgedankens von der XVIII. bis zur XX. Dynastie. 2 vols. Theben 13*, Mainz am Rhein 1996.
- KEMP, B., *Ancient Egypt. Anatomy of a Civilization. 2nd ed.*, London and New York 2006 [1989].
- KEMP, B., *The city of Akhenaten and Nefertiti: Amarna and its people*, London 2012.
- KUHRT, A., *El Oriente Próximo en la Antigüedad, I c. 3000-330 a.C.* Barcelona, 2000 [1995].
- LESKO, B., "Rank, roles, and rights", en: L. LESKO (ed.), *Pharaoh's workers: the villagers of Deir el Medina*, New York 1994, pp. 15, 39.
- LEWELLEN, T., *Political Anthropology*, Massachusetts 1983.
- LOVECKY, G., (2-5 de octubre de 2013) *Los Anales de Amenemhat II: aproximaciones a partir de la construcción de un discurso de poder*. [Presentación de ponencia] XIV Jornadas Interescuelas, Dptos de Historia, Mendoza, Argentina.

MANNICHE, L., “Reflections on the Banquet Scene”, en: R. TEFNIN (ed.) *La peinture Égyptienne ancienne: un monde de signes à préserver. Actes du Colloque International de Bruxelles Avril 1994*, Bruxelles 1994, pp. 29–36.

MANZI, L., “La jerarquización del espacio a través de la distribución de tumbas privadas en Tebas Occidental, Egipto.”, en: L. ARAÚJO y J. SALES (eds.), *Novos Trabalhos de Egiptologia Ibérica Vol. 1*, Lisboa 2012, pp. 637-655

MANZI, L., “Topología social: actores y acciones en el paisaje tebano”, en: L. BURGOS BERNAL, A. PÉREZ LARGACHA y A. VIVAS SAINZ (eds.), *V Congreso Ibérico de Egiptología. Colección Estudios 157*, Cuenca 2017, pp. 589-601.

MANZI, L., “Personas y lugares en el paisaje de Tebas Occidental, Egipto”, en: A. BRANCAGLION y G. CHAPOT (eds.), *Semna– Estudos de Egiptologia V. Laboratório de Egiptologia do Museu Nacional*, Río de Janeiro 2018, pp. 90-105.

MANZI, L. y NICORA, M.V., “La vida y la muerte en la conformación de redes sociales en la necrópolis tebana, Egipto”, en: A. BRANCAGLION (ed), *Semna– Estudos de Egiptologia II. Laboratório de Egiptologia do Museu Nacional*, Río de Janeiro 2015, pp. 143-157.

MANZI, L. y PEREYRA, M.V., “La muerte en el más allá y su negación en el aquí y ahora a través de la construcción de paisajes culturales”, en: *Anais do IV Congresso Latinoamericano de Ciências Sociais e Humanidades: Imagens da Morte*, Niteroi 2010, pp. 39-62.

MESKELL, L., “Archaeologies of life and death”, *AJA* 103:2, 1999, pp. 181-199.

MORALES, A., “La capilla del templo mortuorio de Nebhepetre Mentuhotep (II) Deir el-Bahari, dinastía XI”, *BIAE* IV: XL, 2006, pp. 2-12.

MORENO GARCIA, J.J., “The Study of Ancient Egyptian Administration”, en: J.J. MORENO GARCÍA (ed.), *Ancient Egyptian Administration*, Leiden and Boston 2013, pp. 1-17.

MURNANE, W., “The Return to Orthodoxy”, en: R. FREED, Y. MARKOWITZ y S. D’AURIA (eds.), *Pharaohs of the Sun. Akhenaten. Nefertiti. Tutankhamen*, Boston/New York/London 1999, pp. 177-185.

MURNANE, W., *Ancient Egyptian Coregencies*, SAOC 40, Chicago 1977.

NICORA, M. V., MANZI, L. y YOMAHA, S., “Un paisaje socialmente construido: la necrópolis de Tebas. Una propuesta para interpretar la circulación ritual”, en: L. BURGOS BERNAL, A. PÉREZ LARGACHA y A. VIVAS SAINZ (eds.), *V Congreso Ibérico de Egiptología. Colección Estudios 157*, Cuenca 2017, pp. 1185-1197.

NIMS, CH., HABACHI, L., WENTE, E. and LARKIN D., *The Tomb of Kheruef, Theban Tomb 192. By the Epigraphic Survey in Cooperation with the Department of Antiquities of Egypt*, Chicago 1980.

O’CONNOR, D. y SILVERMAN, D., *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden and New York 1995.

OLGIS-TN (2009-2010): <https://www.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=cff7333a8b61461eb9d438d91c93ff61> (Consultado el 25/02/2022).

OLSEN, R., *Socioeconomic aspects of ancient Egyptian private tomb construction. A study on New Kingdom tomb volumetrics as economic markers (PhD thesis)*, Copenhagen 2018.

PEREYRA, M.V., MANZI, L., CATANIA, M. S., BONANNO, M., y IAMARINO, M.L., *Espacios de interpretación en la necrópolis tebana*, Buenos Aires 2018.

PEREYRA, M., MANZI, L. y BROITMAN, L., “La tumba tebana 49 y su propietario en el paisaje sacralizado del occidente tebano, Egipto”, *RA (Dossier)* 19, 2013, pp. 103-123.

PEREYRA, M.V., “El gran templo de Amón en la tumba de Neferhotep (TT49)”, *RIHAO* 17,2010, pp.17-26.

PEREYRA, M.V., “Las calles de la necrópolis tebana y la circulación de artefactos. El caso del cono de TT205 encontrado en TT49”, en: *Actas de las IV Jornadas de Investigación y III Jornadas de Extensión. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República*, Montevideo 2011, pp. 1-12.

PEREYRA, M.V., ALZOGARAY, N., ZINGARELLI, A., FANTECHI, S. y VERA, S. *Imágenes a preservar en la tumba de Neferhotep [TT49]*, San Miguel de Tucumán 2006.

PEREYRA, M.V., BONANNO, M., CATANIA, S., IAMARINO, M., OJEDA, V., NEIRA CORDERO, E. y LOVECKY, G., *Neferhotep y su espacio funerario. Ritual y programa decorativo*, Buenos Aires 2019.

PEREYRA, M.V., LEMOS DE SOUZA, R. y MANZI, L., “O ritual como materialização de projetos políticos: uma comparação das representações rituais em tumbas de Amarna e Tebas”, *NEARCO* 8:2, 2015, pp. 111-140.

PINGEL, T. y THOMAS, J., “Modeling slope as a contributor to route selection in mountainous areas”, *CGIS* 37:2 (2010), pp. 137-148.

POLZ, D., “Dra' Abu el-Naga: die Thebanische Nekropole des frühen Neuen Reiches”, en: J. ASSMANN, E. DZIOBEK, H. GUKSCH y F. KAMPP (eds.), *Thebanische Beamtennekropolen: neue Perspektiven archäologischer Forschung: Simposio Internacional, Heidelberg, 9-13 de junio de 1993, Studien zur Archäologie und Geschichte Altägyptens 12*, Heidelberg 1995, pp. 25-42.

PORTER, B. y MOSS, R., *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings. I. The Theban Necropolis, Part 1. Private Tombs*, Oxford 1970.

REDFORD, D., *Akhenaten, the heretic king*, Princeton 1984.

REDFORD, D., *Egypt, Canaan, and Israel in ancient times*, Princeton 1992.

RICHARDS-RISSETTO, H. y LANDAU, K., “Movement as a means of social (re) production: using GIS to measure social integration across urban landscapes”. *JAS* 41 (2014) pp. 365-375.

ROBERTS, A., *Hathor Rising. The Serpent Power of Ancient Egypt*, Rottingdean 2001.

ROMER, J., “Royal tombs of the Early Eighteenth Dynasty”, *MDAIK* 32, 1976, pp. 191-206.

ROTH, A., “Models of Authority: Hatshepsut Predecessor in Power”, en: C. ROEHRING, R. DREYFUS, y C. KELLER (eds.), *Hatshepsut from Queen to Pharaoh*, New York, 2005, pp. 9-14.

SERRANO DELGADO, J., *Textos para la Historia Antigua de Egipto [Instrucciones a Merikara]*, Madrid 1993.

STARING, N., “From Landscape Biography to the Social Dimension of Burial A View from Memphis, Egypt, c. 1539 1078 BCE”, en: N. STARING, H. TWISTON DAVIES, y L. WEISS (eds.) *Perspectives on lived religion. Practices - Transmission – Landscape*, Leiden 2019, pp. 207-223.

STOJANOVIC, N. y STOJANOVIC, D., “High performance processing and analysis of geospatial data using CUDA on GPU”, *AECE* 14:4 (2014), pp. 109-115.

STRUDWICK, N. y STRUDWICK, H., *A Guide to the Tombs and Temples of Ancient Luxor. Thebes in Egypt*, London 1999.

STRUDWICK, N., “Change and Continuity at Thebes: The Private Tomb after Akhenaten”, en: S. EYRE, A. LEAHY y L. LEAHY (eds.), *The Unbroken Reed. Studies in the Culture and Heritage of Ancient Egypt*, London 1994, pp. 321-336.

SULLIVAN, E., “Processional Routes and Festivals”, *Digital Karnak*, Los Angeles 2008, pp. 1-18.

TEETER, E., “Museum Review: Hatshepsut and Her World” *JEA* 110:4, 2006, pp. 649-653.

THOMAS, E., *The Royal Necropoleis of Thebes*, Princeton 1996.

ULLMANN, M., “Thebes: Origins of a Ritual Landscape”, en: P. DORMAN y M. BETSY (eds.), *Thebes: origins of a ritual landscape. Sacred space and sacred function in ancient Thebes*, Chicago 2007, pp. 3-25.

UPHILL, E., “A Joint Sed-Festival of Thutmose III and Queen Hatshepsut”, *JNES* 20:4, 1961, pp. 248-251.

VAN DIJK, J., “The development of the Memphite necropolis in the post-Amarna Period”, en: A. ZIVIE (ed.), *Memphis et ses nécropoles au Nouvel Empire. Actes du Colloque International CNRS Paris, 9 au 11 octobre 1986*, Paris 1988, pp. 37-46.

WINLOCK, H. E., *The tomb of Queen Meryet-Amūn at Thebes*, New York 1932.

WUST, R. y SCHLUCHTER, C., “The Origin of Soluble Salts in Rocks of the Thebes Mountains, Egypt: The Damage Potential to Ancient Egyptian Wall Art”. *JAS* 27, 2000, pp. 1161–1172.

ZAKRZEWSKI, S.R., “Variation in ancient Egyptian stature and body proportions”, *AJPA* 121:3, 2003, pp. 219-229.